

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

*Creencias acerca de las competencias parentales de
madres adolescentes que conviven con su familia de
origen.*

Autora: Aixa Edith Benitez

Dirección: Martín Siebenhard

Paraná - 2022



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA Repositorio Institucional
Digital Abierto



FHAyCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales

Licenciatura en Psicología
Plan 401

Tesina

*"CREENCIAS ACERCA DE LAS COMPETENCIAS PARENTALES DE MADRES
ADOLESCENTES QUE CONVIVEN CON SU FAMILIA DE ORIGEN"*



Tesista: Benitez Aixa Edith
D.N.I.: 33.840.641
Teléfono: (0343) 156215435
E-mail: aixa_eb@hotmail.com

Director: Psicólogo Martin Siebenhar
D.N.I: 30.730.985

Paraná – Entre Ríos - 2022

**CREENCIAS ACERCA DE LAS COMPETENCIAS
PARENTALES DE MADRES ADOLESCENTES QUE
CONVIVEN CON SU FAMILIA DE ORIGEN**

Dedicado a los que me dieron el título de madre, a mis hijos Lucas y Dylan con amor.

Agradecimientos

A mi familia, que siempre me acompañó. En especial a mis padres que estuvieron desde el día uno apoyándome.

A mis amistades y compañeros de facultad, que transitaron conmigo el paso por la universidad.

A Martin, que trabajo a mi par y siempre estuvo dispuesto a ayudarme.

A Norma, Antonella, Andrea y Vanesa que cooperaron con sus conocimientos.

A la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, que me dio la oportunidad de formarme.

RESUMEN.....	6
CAPÍTULO I – INTRODUCCION.....	7
Presentación y justificación del estudio.....	7
Planteamiento del problema	9
Supuesto	9
Objetivos	9
Antecedentes	10
CAPÍTULO II – MARCO TEÓRICO.....	16
Cuando la maternidad adviene en la adolescencia	16
Competencias parentales	18
Asunción de la maternidad cuando se convive con la familia de origen	27
Las creencias	29
CAPÍTULO III – METODOLOGÍA.....	33
Diseño metodológico	33
Unidad de análisis / unidad de estudio	33
Población y Muestra de Trabajo.....	33
Técnicas de recolección de información	34
CAPÍTULO IV – ANÁLISIS E INTERPRETACION DE DATOS.....	36
Análisis de datos.....	36
Análisis sociodemográfico.....	37
Análisis conceptual.....	38
CAPÍTULO V – CONCLUSIÓN.....	50
Conclusión.....	50
Limitaciones.....	52
Recomendaciones.....	53
BIBLIOGRAFÍA.....	54
ANEXOS.....	55

Resumen

La presente investigación busca conocer, cuáles son las creencias acerca de las competencias parentales que poseen las madres adolescentes que conviven con su familia de origen.

Teniendo como objetivo principal describir dichas creencias, que tienen las madres adolescentes que residen con su familia de origen y a su vez, que asisten al servicio de pediatría del Hospital Dr. José María Miranda de la ciudad de Cerrito, Entre Ríos. Y siendo guiada por la siguiente pregunta problema: ¿Cuáles son las creencias que poseen las madres adolescentes que conviven con su familia de origen acerca de las competencias parentales?

El marco teórico se construyó desde el modelo sistémico, la psicología cognitiva y el paradigma de los buenos tratos de Jorge Barudy y Maryorie Dantagnan. Teniendo como eje central los conceptos de maternidad adolescente, competencias parentales y creencias.

El tipo de diseño utilizado es la metodología de investigación cualitativa, descriptiva. Para el relevamiento de datos se recurrió a la observación de historias clínicas pediátricas y a una entrevista semiestructurada, elaborada en función de los objetivos de la investigación. La misma se administró a madres adolescentes que asisten al servicio de pediatría del Hospital Dr. Jose Maria Miranda de la ciudad de Cerrito, y que poseen entre 19 y 20 años. La muestra seleccionada para realizar las entrevistas fue no probabilística intencional, y terminó siendo de 8 madres adolescentes. Para el análisis de los datos recabados se usó el método comparativo constante. En una primera instancia se realizó un análisis sociodemográfico utilizando una descripción cuantitativa del mismo y luego un análisis cualitativo del contenido.

En base a la investigación realizada, se concluye que las creencias identificadas en el relato de las entrevistadas denotan que las madres adolescentes pese a su corta edad y gracias al apoyo social recibido por parte de su familia pueden asumir las competencias parentales correspondientes al rol materno y desempeñar una parentalidad aparentemente sana con sus hijos.

A su vez surge una idea recurrente, la capacidad principal que las adolescentes creen debe poseer una madre para ejercer su parentalidad es la paciencia.

Palabras claves: creencias, competencias parentales, maternidad adolescente.

Capítulo I: Introducción

Presentación y Justificación del Estudio

Esta investigación aborda la problemática de la maternidad adolescente, hecho que se presenta en todo el mundo. En Argentina, según información recabada por la Dirección de Estadística e Información de Salud (DEIS), 109 mil adolescentes y 3 mil niñas menores de 15 años tienen un hijo/a cada año, lo que representa 15% de los nacimientos anuales. Y en lo que respecta a la provincia de Entre Ríos, en 2018 el Ministerio de Salud informa que un 18,9 por ciento de los nacidos vivos corresponden a embarazos de madres adolescentes (mujeres entre 10 y 19 años), no teniendo estadística de la ciudad de Cerrito (a causa de que los partos no están actualmente habilitados en las instituciones sanitarias de la ciudad).

La adolescencia consiste en el paso de la niñez a la adultez y en su devenir se producen cambios complejos a nivel biológico, psicológico y social. Cambios que conmocionan diversas esferas de su vida de relación y personal. Aracena, Benavente & Cameratti (como se citó en Salvatierra Lopez et al., 2005) plantean:

La vivencia de la adolescencia se ve dificultada en la joven que se embaraza precozmente, poniendo en riesgo el cumplimiento de las metas propias de esta etapa, ya que se ve enfrentada a una situación en que debe hacerse cargo de tareas propias de la adultez, aun cuando todavía no haya concluido su propio proceso de desarrollo, ni esté preparada física y psicológicamente para cumplir con ellas. (p.143)

Ante dicho evento algunas familias asumen una posición activa y de ayuda. Hay casos en que la madre adulta sustituye a la madre adolescente con todas las implicancias psicológicas del hecho, y otros en los que la familia colabora con la joven compartiendo el rol materno. Es posible visualizar en algunos sistemas familiares que tiene como miembro una adolescente que ha dado a luz un hijo, un intercambio de roles. Las abuelas suelen posicionarse y ocupar el lugar de madre. Parecería que seguir conviviendo con la familia interfiere en la asunción del rol y la nueva responsabilidad que compete a la adolescente: ser mamá, “tiene que asumir el reto de desempeñar el rol de madre... debe ser responsable del cuidado, atención y educación de su hijo cuando aún no ha consolidado su formación y desarrollo...” (Ibarra Mustelier, 2003, p.44).

Existen autores que, a pesar de reconocer que la maternidad es difícil tanto en adultas como en adolescentes, no dejan de hacer énfasis en que las adolescentes viven una doble crisis, puesto que, si bien el embarazo ya en sí es complejo porque entraña una serie de cambios, se afrontan al mismo tiempo, otros propios de la adolescencia. De alguna manera, las adolescentes embarazadas se ven obligadas a adoptar un rol adulto sin contar, a veces, con la madurez psicológica necesaria. (Reyes Casillo, Rivera Valerdi y Galicia Moyeda, 2013, p 46.)

A partir de ello, puede pensarse la posible dificultad por parte de las jóvenes madres en la incorporación de las competencias parentales (capacidad para cuidar de los hijos y dar respuestas adecuadas a sus necesidades), delegando a algún miembro de su familia el cuidado del niño. Entendiendo la competencia

parental como la capacidad práctica para cuidar, proteger, educar a los hijos y asegurarles un desarrollo sano. Una madre competente posee comportamientos cuidadores, como calmar a los hijos y atender a sus múltiples necesidades (alimentación, cuidados corporales, protección, necesidades cognitivas, emocionales, socioculturales), y a la vez tiene la plasticidad para adaptarse a los cambios que implique el desarrollo en las mismas.

Resulta interesante investigar las creencias que poseen madres adolescentes que conviven con su familia de origen acerca de las competencias parentales, para así poder comprender la manera en que asumen o dejan que miembros de su familia asuman por ellas dichas competencias. Beck (2000) refiere que las creencias influyen en la forma de ver una situación y esa visión a su vez influye en el modo como piensa, siente y se comporta la persona. Conforman la visión básica que una persona tiene de sí misma, de otras personas y del mundo; sirven como el programa subyacente que da forma a como respondemos a las situaciones (Tolin, 2014). Es decir, se supone que a partir de las creencias que posean las adolescentes, se podrá aproximar a la forma en que éstas asumirán su rol de madres, y a las competencias que puedan poner en juego en la crianza de su hijo/a.

Planteamiento del Problema

La pregunta que guía la investigación es:

¿Cuáles son las creencias acerca de las competencias parentales que poseen las madres adolescentes que conviven con su familia de origen?

Supuesto

Las madres adolescentes creen poseer competencias parentales para criar a sus hijos, pero necesitan del apoyo de su familia de origen para poner en práctica dichas competencias.

Objetivos

Objetivo general

Describir las creencias acerca de las competencias parentales que poseen las madres adolescentes que conviven con su familia de origen que asisten al servicio de pediatría del Hospital Dr. José María Miranda de la ciudad de Cerrito

Objetivos específicos

Identificar las creencias que poseen las madres adolescentes acerca de la parentalidad.

Indagar las prácticas parentales de las madres adolescentes.

Antecedentes o Estado del Arte

Existe gran variedad de estudios relacionados al tema a investigar. La adolescencia es una etapa del ciclo vital muy estudiada, así también como la situación particular del embarazo y la maternidad adolescente. Cabe aclarar que existen muchas investigaciones acerca del embarazo en la adolescencia, siendo menos las que abordan la maternidad, y como lo que se busca investigar aquí es justamente la maternidad en adolescentes, se priorizan los estudios que hacen referencia a la misma.

Como se plantea en *Narrativas y representaciones de la maternidad en edad adolescente*¹, estudio de Ana Lucia Hernandez Crordero y Alessandro Gentile realizado en España durante 2018, los embarazos y la maternidad tempranos son problemas de salud pública urgentes pero poco visibles, ambos ligados a conductas afectivas sexuales de riesgo por parte de adolescentes que aún no han cumplido los 18 años. En este trabajo se hizo hincapié en sus vivencias para saber cómo han conciliado sus compromisos maternos con las experiencias personales, familiares, formativas y sociales propias de su joven edad. La maternidad en la edad adolescente ha existido siempre y tiene lugar en todo el mundo, pero su reconocimiento como un asunto de salud pública merecedor de una intervención política específica recién comienza a tomarse en cuenta por varios gobiernos (americanos, europeos) a finales de los años sesenta. Es a partir de allí que se comienzan a investigar las implicancias médicas y las circunstancias familiares y sociales de aquellas “niñas que dan a luz niños”.

El estudio fue realizado desde una aproximación cualitativa. Se analizaron los discursos y las representaciones de la experiencia materna de una muestra de mujeres jóvenes españolas entre 18 y 29 años de edad, que durante su adolescencia se quedaron embarazadas (algunas intencionalmente, otras no) y dieron a luz a su primer hijo. Se realizaron entrevistas individuales y presenciales a 32 madres adolescentes. Mediante las entrevistas se buscó conocer sus testimonios, poner valor a sus historias, insistiendo en los significados que ellas otorgan a su situación vital anterior al embarazo, a las decisiones tomadas respecto a su continuidad hasta llegar al momento del parto, a sus fuentes (formales e informales) de apoyo para adaptarse al rol de madres y al despliegue de las tareas de crianza, siendo todavía adolescentes (es decir en el momento pleno de su etapa evolutiva y formativa).

Del análisis pormenorizado de cada relato desde una lógica cercana a la teoría fundamentada de Glaser y Strauss, se destacaron seis formas de percibir, vivir y representar la maternidad adolescente. Las primeras tres narrativas ponen el énfasis en las circunstancias previas que han originado el embarazo:

1. La maternidad intencional dentro de un proyecto de pareja.

Asumen la maternidad como una forma de completar su identidad, antes de convertirse en madres se consideran insatisfechas e incompletas como mujeres, pero una vez que se embarazan y pasan por la experiencia del parto se reconocen como personas maduras y responsables. Transitan a la vida adulta a través de su maternidad: cuando antes lo logren más pronto se sentían realizadas

¹Investigación consultada luego de haber sido aprobado el Proyecto de Investigación, se agrega en la tesis por considerarse un antecedente relevante para la investigación.

personal y socialmente. La maternidad llega porque ellas lo desean, porque consideran que un niño y un proyecto de hogar propio les ayudaran a resolver todas las situaciones incómodas que están viviendo.

2. La maternidad como consecuencia de pautas culturales o de problemas familiares.

Se interpreta la maternidad adolescente como la consecuencia de factores contextuales que influyen en las conductas afectivo-sexuales y reproductivas de las adolescentes. Su maternidad no les genera riesgos específicos de exclusión, sino más bien es un indicador, y una consecuencia, de las situaciones de precariedad, marginación y de falta de atención en las que se encuentran.

3. La maternidad como efecto indeseado de una relación de pareja violenta.

Maternidad adolescente como consecuencia de una situación de abuso y violencia de género.

Las segundas tres hacen más hincapié en los significados que ellas atribuyen a su rol materno y a un proyecto individual (emancipatorio) y familiar (de pareja) de cara al futuro:

4. La maternidad como una experiencia de redención vital.

Son madres adolescentes que proceden de contextos de grave vulnerabilidad social y que depositan en su maternidad esperanzas concretas para cambiar el rumbo de sus existencias. La maternidad es una oportunidad para dar un sentido positivo a su porvenir.

5. La maternidad como causa de problemas que trastocan una vida normal.

Su maternidad es la causa de sus dificultades y de las desventajas relativas que tienen que soportar; a nivel físico, emocional, psicológico y social. Son temidas las consecuencias negativas que este acontecimiento puede tener en la consolidación de sus preferencias y proyectos personales. Los peores efectos refieren a la salida prematura del sistema educativo reglado, a la aceleración de la primera unión de pareja, la entrada precaria al mercado laboral. Una existencia caracterizada por muchos sacrificios, con una carga parental que frustra el afán de autonomía, independencia y libertad de elegir.

6. La maternidad como causante de la consolidación de la pareja.

La constitución de un hogar propio a través de la formalización de la pareja tiene el objetivo de garantizar una acogida adecuada y segura para el niño. El problema que supone la llegada de un hijo antes de tiempo se soluciona con un salto repentino de diversas etapas importantes del desarrollo de los jóvenes y con la asunción de decisiones trascendentales y de largo alcance.

En *Narrativas y representaciones de la maternidad en edad adolescente* aparece una idea interesante, tener en cuenta las perspectivas de esas chicas que han pasado por la experiencia de un embarazo precoz permite conseguir mejores claves interpretativas sobre los elementos que determinan y caracterizan su maternidad temprana. Esto significa, en términos empíricos, entender la maternidad adolescente como resultado de una conducta de riesgo, de acuerdo con la literatura ya existente; pero, en términos analíticos,

consideran que queda pendiente conocer mejor la realidad de estas jóvenes, es decir sus vivencias, circunstancias, creencias, tensiones, ilusiones y necesidades.

En el caso particular de la investigación “Creencias acerca de las competencias parentales en madres adolescentes” se considera puede aportar y ampliar conocimiento sobre uno de estos aspectos: las creencias de las madres adolescentes sobre una parte de su maternidad, sus competencias parentales.

Volviendo a lo planteado al principio sobre la minoría de estudios acerca de la maternidad en relación con los embarazos, los autores de *Narrativas y representaciones de la maternidad en edad adolescente* dicen que en España se empieza a recopilar datos con regularidad sobre embarazos adolescentes solamente en las últimas décadas, mientras que la maternidad temprana ha sido relativamente poco estudiada en sus causas y efectos sociales hasta principios de los años noventa. En tanto que en Argentina se empiezan a recolectar datos acerca de la fecundidad en adolescentes a partir de censos en 1960, todavía no haciendo la diferencia entre embarazadas y madres, si no que se comienzan a recolectar los datos a partir del número de partos (Binstock y Pantelides, 2005).

De los estudios realizados en Latinoamérica se rescata el de Muñoz Tatiana en Colombia. Muñoz realiza en 2010 la ponencia titulada *Maternidad adolescente: independiente y compartida*² en el Seminario de actualización de infancia y adolescencia, donde muestra algunos resultados de la Tesis de maestría “Calidad de la relación madre adolescente- hijo: factores maternos y contextuales”. En ella se buscó evaluar de qué manera la situación de coresidencia de la abuela con la madre adolescente afectaba la calidad de la relación con su hijo. Se desarrolló con 81 diadas (madre-hijo) en la ciudad de Bogotá. Sus resultados indicaron que la condición de coresidencia de la madre adolescente con la abuela afecta la calidad de relación con el hijo.

Las participantes fueron contactadas a través de jardines de infantes, colegios y de la técnica de bola de nieve con personas conocidas. Se seleccionaron 150 posibles participantes, pero finalmente participaron 81, las cuales tuvieron un bebé entre los 14 y los 21 años. En cuanto a la constitución familiar, el 55% coresidia con la abuela y el 45% no lo hacía.

Se utilizaron diferentes instrumentos de medida dependientes de las variables estudiadas. Un cuestionario biosociodemográfico. Una versión corta y traducida del Insice de estrés parental para evaluar el estrés parental, estrés que experimentan los padres en el proceso de crianza de los hijos. Se utilizó una adaptación de la escala de la relación estudiante-profesor para evaluar la calidad de la relación madre adolescente-hijo. El instrumento consta de 28 ítems que evalúan la percepción de la madre sobre la calidad de la relación con su hijo.

Muñoz concluye que cuando las madres adolescentes coresiden con la abuela tienden a presentar mayores conflictos sobre la crianza y menores niveles de estrés parental que las madres que no lo hacen. Una

²Investigación consultada luego de haber sido aprobado el Proyecto de Investigación, se agrega en la tesis por considerarse un antecedente relevante para la investigación.

posible explicación es que compartir la vivienda y otras tareas de cuidado con la abuela puede aminorar el estrés parental experimentado por las madres adolescentes. Y con respecto a los efectos de la abuela en la crianza, se ha visto que éstas ejercen una influencia importante sobre la misma al otorgar consejos y sirviendo como modelos de comportamiento, haciéndose cargo del cuidado de sus nietos durante parte importante del tiempo.

Otro antecedente importante que aporta conocimiento al tema por conocer es la investigación de Carpio Indira Belén en el año 2014 en la provincia de Santa Fe (Argentina). Carpio presenta su tesis de grado: *El acompañamiento y sostén en la experiencia de convertirse en madre*. El estudio se llevó a cabo en el Hospital Pedro Suchón de la ciudad de San Carlos Centro, provincia de Santa Fe. Se desarrolló una investigación cualitativa, y se utilizaron como herramientas de recolección de datos la entrevista y la observación con el fin de indagar y analizar como vivencian las madres primerizas el despliegue de la función materna en el primer año de vida del niño a partir del acompañamiento que brindan los profesionales de la salud del Hospital. La investigación se fundamenta en una perspectiva psicoanalítica. El objetivo es indagar como experimentan las madres primerizas el despliegue de la función materna en el primer año de vida. Se parte del supuesto de que el acompañamiento que brindan los profesionales de la salud influyen significativamente en las experiencias de las madres en este proceso de cambio que significa el ingreso al mundo de la maternidad, facilitando la regresión necesaria para que la madre conserve su estado de preocupación maternal primaria y pueda, de esta manera, desempeñar las funciones maternas.

El ingreso al mundo de la maternidad acarrea cambios importantes en la vida de una mujer, así como nace un niño físicamente, debe nacer también una madre psicológicamente. De la misma manera que ese nuevo ser necesita de otro que lo asista por su condición de indefensión y que lo inaugure a la cultura, esta mujer que se convierte en madre necesita también del acompañamiento de otras personas (padre del niño, profesionales de la salud, su propia madre) que van a favorecer el despliegue de la función materna.

Como conclusión resulta interesante pensar un dispositivo de acompañamiento a la mamá durante su embarazo y el primer año de vida del niño. La familia es el primer escenario en donde se establecen las bases del desarrollo del niño, es la madre quien hecha las bases de la salud mental del pequeño.

Se rescata la idea de que al nacer un niño físicamente, a su vez debe nacer una madre psicológicamente, mujer que al convertirse en madre necesita del acompañamiento de otras personas.

En el año 2001, en la ciudad de Paraná, Lorena Benitez presenta su tesis de grado: *Maternidad adolescente. Una nueva mirada a un viejo problema* como requisito para la culminación de la carrera de Medicina de la Universidad Adventista del Plata. Este trabajo de investigación se realizó en el servicio de Pediatría del Centro Regional de Referencia Dr. Ramón Carrillo, ubicado en la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos. Se hizo hincapié en madres adolescentes de bajo medio socioeconómico, las cuales llevan sus hijos a control. Su problema de investigación es la alta incidencia de madres

adolescentes dentro de la población pediátrica que se atiende en dicho centro. El trabajo fue un estudio de observación, descriptivo y de tipo retrospectivo. Se tomó un muestreo aleatorio, generando una muestra representativa constituida por 40 madres adolescentes que concurren al centro de salud. El método de recolección de información utilizado fue una entrevista individual.

Las conclusiones a las que arribo la investigación que aportan al tema por investigar fueron:

- La prevalencia de madres adolescentes en el Centro R. de Referencia R. Carrillo es alta, pero se relaciona con la tendencia a nivel nacional.
- Más de la mitad de las adolescentes que están en pareja o casadas viven en casa de sus padres o suegros, lo que muestra una relación de dependencia con estos que no pueden evitar.

Estadísticamente en la provincia de Entre Ríos en el año 2000, 2 de cada 10 partos que se producen en las maternidades son de madres menores de 19 años, y la mayoría de ellas tendrá entre los 12 y antes de cumplir 20 años, más de un hijo.

Benitez plantea que la maternidad y la paternidad son roles de la edad adulta, y cuando sobreviene un embarazo en una pareja adolescente, este impone a los jóvenes una sobreadaptación a esa situación para la cual no están emocional ni socialmente preparados. Uno de los caminos posibles que adopta la adolescente que se convierte en mamá es criar al niño con la familia de origen. Este tipo de crianza en clan o tribu, genera confusión de roles familiares en el niño, pero le brindan a su madre un continente afectivo aceptable.

La idea de que un adolescente no está preparado para ser madre o padre puede repensarse a partir de las conclusiones de la investigación a realizarse acerca de las creencias que poseen las madres adolescentes sobre sus competencias parentales.

También en Paraná, Ponce Nora Rosalía en 2015 presenta su tesis: *Embarazo y maternidad adolescente y su relación al apoyo social percibido*. Investigación que tiene como objeto de estudio a adolescentes, adolescentes embarazadas y adolescentes madres (con un hijo de no más de un año), que asisten al Centro de Salud de Barrio Norte y barrio Sur, al Hospital San Martín y al Área de la Niñez, la Adolescencia y la Familia de Villa Hernandarias. Utiliza un enfoque cuantitativo y un diseño descriptivo.

Ponce plantea que el embarazo en la adolescencia representa una crisis a nivel psicológico, que se superpone con la crisis propia de la etapa. Tanto la adolescencia como el embarazo constituyen crisis del desarrollo, es decir, ambas representan cambios permanentes en el nivel psicosocial, económico y en la función de los miembros de la familia, generando nuevos conflictos, y en ocasiones acentuando conflictos pasados. Ya que un embarazo en la adolescencia obliga a tomar decisiones y responsabilidades no solo para ellas sino además para las personas adultas presentes en su contexto, para las cuales muchas veces no se está preparado.

En una de sus conclusiones se arriba a que la gran mayoría de las adolescentes (embarazada y madres también) conviven con su familia de origen. Lo cual pone de manifiesto la dependencia psicológica y

económica de sus padres para continuar con sus proyectos de vida, en algunos casos modificados por el embarazo.

Por último, se toma en cuenta la investigación “*Creencias acerca de la maternidad en adolescentes gestantes, vulnerables socialmente, de la ciudad de Paraná*” de Gan Blanca Verónica (2015). El trabajo de investigación se enmarca dentro del paradigma cualitativo, usándose entrevistas como instrumento para recolección de datos, y tiene como objetivo indagar las implicancias de las creencias respecto de la maternidad, en las adolescentes embarazadas que concurren a la consulta ginecológica del área de adolescencia del Hospital San Roque. Mediante el mismo se pretende dar cuenta de la trascendencia de la maternidad en la adolescencia, acontecimiento que merece especial atención, debido a sus implicancias no sólo en la vida de las jóvenes sino también en la de sus familiares, pareja, como también en el desarrollo del niño. El embarazo a cualquier edad produce cambios en la vida de la mujer, como de aquellos que la rodean, más aún si este ocurre en la adolescencia.

Resultan interesantes las conclusiones a las que se arribó:

- Importancia del acompañamiento de sus seres queridos (pareja, familia, amigos) en ese momento importante de sus vidas.
- Tener ciertas creencias sobre la maternidad va a permitir en la adolescente asumir el rol materno de una manera especial.

Esta última investigación es la que más se acerca a lo que se busca investigar a partir de este proyecto. Al igual que Blanca Gan se busca conocer las creencias, en su caso de adolescentes embarazadas, y en éste será en adolescentes madres. También se establece una diferencia entre el concepto de maternidad y el de competencias parentales.

Partiendo de los antecedentes consultados se destaca que en la investigación por realizarse se abordaran las competencias parentales a diferencia de la mayoría que investiga la maternidad. A su vez se desarrollará en un Hospital como en muchas de las investigaciones, pero a causa de realizarse en una pequeña ciudad donde el Centro de referencia de salud atiende gran cantidad de personas de zona rural, seguramente la población con la que se trabajará sea distinta a las demás, por lo que, las conclusiones a arribar pueden resultar muy nutritivas y contribuir a la construcción de conocimiento en el campo del tema abordado.

Capítulo II: Marco Teórico

Cuando la Maternidad Adviene en la Adolescencia

La adolescencia corresponde a una etapa que se conforma tras el periodo de pubertad, siendo esta última el inicio de los cambios corporales (desarrollo de caracteres sexuales secundarios: aparición de vellos, crecimiento de mamas y caderas en mujeres, cambios de voz en hombres). La pubertad comienza aproximadamente entre los nueve y once años. Los cambios de formación corporal producen en los niños una sensación de extrañeza con respecto a su cuerpo. Dichos cambios desembocan en características psicológicas, como lo son la falta de ganas, escasa motivación, impaciencia, poca tolerancia a la frustración, búsqueda de sueños, diseño de un proyecto de vida, descubrimiento de la condición sexual.

La OMS (Organización Mundial de la Salud) define adolescencia al “periodo de la vida en el cual el individuo adquiere la capacidad reproductiva, transita los patrones psicológicos de la niñez a la adultez y consolida la independencia socio-económica, y fijando el límite de edad entre los 10 y los 20 años”. (Issler, 2001, p.15)

A dicha franja etaria se la puede dividir en tres etapas: adolescencia temprana (10 a 13 años), adolescencia media (14 a 16 años) y adolescencia tardía (17 a 19 años) (Issler, 2001).

En la primera se dan grandes cambios corporales y funcionales como la aparición de la menarca. En lo psicológico se pierde interés por los padres y se inician amistades principalmente con personas del mismo sexo, a la vez que aparece la preocupación por sus cambios corporales con grandes incertidumbres por su apariencia física. Es en este momento cuando aumentan sus habilidades cognitivas y las fantasías, como así también le cuesta el control de sus impulsos.

En la segunda etapa se ha completado prácticamente su crecimiento y desarrollo somático. Aquí se le da mucha importancia a la apariencia física y es la edad promedio de inicio de la experiencia y actividad sexual. En la esfera social y psicológica, es el periodo de máxima relación con sus pares y cuando comienzan a aparecer conflictos con sus padres. Se sienten invulnerables y asumen conductas omnipotentes generadoras de riesgo.

En la tercera ya casi no hay cambios físicos. Se acercan nuevamente a sus padres y sus valores presentan una perspectiva más adulta, desarrollan su propio sistema de valores con metas vocacionales reales (Issler, 2001).

En la adolescencia aparecen problemas relacionados con tres áreas: los conflictos con los padres, la inestabilidad emocional y las conductas de riesgo (Oliva y Parra, 2004). Dentro de estas últimas, la sexualidad prematura es uno de los peligros para los adolescentes, muchos de ellos no están preparados física, psíquica, emocional ni espiritualmente para poder iniciar una vida sexual.

En el sexo femenino poseen un cuerpo de mujer grande, no teniendo la emocionalidad ni la madurez psíquica correspondiente a su cuerpo. Y en los casos en los que se consuma un embarazo, en medio de la crisis propia de la edad se convierten en madres, debiendo asumir este nuevo rol para el cual no están preparadas (Lorena Benitez, 2001). El embarazo es una crisis que se sobre impone a la crisis de la adolescencia. Comprende profundos cambios somáticos y psicosociales con incremento de la emotividad y acentuación de conflictos no resueltos anteriormente, la joven puede adoptar diferentes actitudes que dependerán de su historia personal, del contexto familiar y social pero mayormente de la etapa en que se encuentre.

En la adolescencia temprana, con menos de 14 años, el impacto del embarazo se suma al del desarrollo puberal. Se exageran los temores por los dolores del parto; se preocupan más por sus necesidades personales que no piensan en el embarazo como un hecho que las transformará en madres. Se vuelven muy dependientes de su propia madre, sin lugar para una pareja, aunque ella exista realmente. No identifican a su hijo como un ser independiente de ellas y no asumen su crianza, la que queda a cargo de los abuelos.

En la adolescencia media, entre los 14 y los 16 años... es muy común que dramaticen la experiencia corporal y emocional, haciéndola sentirse posesiva del feto, utilizado como poderoso instrumento que le afirme su independencia de los padres. Frecuentemente oscilan entre la euforia y la depresión. Teme los dolores del parto, pero también temen por la salud del hijo, adoptando actitudes de autocuidado hacia su salud y la de su hijo. Con buen apoyo familiar y del equipo de salud podrán desempeñar un rol maternal, siendo muy importante para ellas la presencia de un compañero.

En la adolescencia tardía, luego de los 18 años, es frecuente que el embarazo sea el elemento que faltaba para consolidar su identidad y formalizar una pareja jugando, muchas de ellas, el papel de madre joven. La crianza del hijo por lo general no tiene muchos inconvenientes. (Issler, 2001, p.14)

Según Issler (2001) una adolescente que se embaraza se comportara como corresponde al momento de la vida que está transitando, sin madurar a etapas posteriores por el simple hecho de estar embarazada. Siendo la maternidad un rol de la edad adulta, y cuando ocurre en un periodo en que la mujer no lo puede desempeñar adecuadamente, el proceso puede perturbarse en cierto grado.

Maternidad adolescente es convertirse en madre en la etapa de la adolescencia, es decir, no solo ser madre en lo biológico (capacidad para procrear), si no también asumir el rol de madre con todas sus implicancias. Siendo la maternidad una vivencia que experimenta la mujer a partir del hecho biológico (parto) o no (adopción) de convertirse en madre, incluye un conjunto de emociones personales relacionadas con el amor y la protección del hijo. Con ella adviene la responsabilidad de estar a cargo del cuidado de otro ser humano, por lo cual es un aprendizaje. Es una experiencia que va más allá de la edad; el vínculo existente

entre madre e hijo es marcado por el instinto de protección que la madre tiene hacia su hijo en cualquier momento de su vida.

Relacionado con maternidad aparece el concepto de parentalidad, el cual hace referencia a las actividades desarrolladas por los padres y las madres para cuidar y educar a sus hijos, al mismo tiempo de promover su socialización. La misma no depende de la estructura o composición familiar, sino que tiene que ver con las actitudes y la forma de interaccionar en las relaciones paterno/materno/filiales (Salles y Ger, 2011).

Competencias Parentales

Se tomará como referencia la teoría o paradigma de buenos tratos de Jorge Barudy y Maryorie Dantagnan para explicar el concepto de parentalidad y el desprendido de éste: competencias parentales. Ellos en su libro *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia* se refieren a estos conceptos como capacidades propias de madre y padre, es decir abarca a las dos figuras, pero en esta investigación se usará siempre en referencia a la madre.

Competencia parental es “la capacidad para cuidar de los hijos y dar respuestas adecuadas a sus necesidades” (Salles y Ger, 2011, p.28), es decir, “el concepto de competencias parentales es una forma semántica de referirse a las capacidades prácticas de los padres para cuidar, proteger y educar a sus hijos, y asegurarles un desarrollo sano” (Barudy y Dantagnan, 2005, p 77).

Las competencias parentales son parte de lo que se llama parentalidad social. Jorge Barudy distingue dos formas de parentalidad. La biológica, que tiene que ver con la capacidad de procrear (dar vida a una cría), y la social que refiere a la capacidad práctica para cuidar, proteger, educar y socializar a los hijos asegurándoles un desarrollo suficientemente sano. Se corresponde con la aptitud para atender las necesidades de los hijos. La capacidad para ejercer esta última se adquiere en las familias de origen de los padres, a través de sus historias de relación y es a lo que se llama competencias parentales. (Salles y Ger, 2011).

Se trata de que ser capaz no solo de nutrirles o cuidarles, sino además de brindarles la protección y la educación necesarias para que se desarrollen como personas sanas, buenas y solidarias. Cuando las madres tienen esas capacidades, ejercen una parentalidad sana, competente y bientratante. Cuando estas no están presentes son incapaces de satisfacer las necesidades de sus hijos y les provocan sufrimiento y daño, hablamos de una parentalidad incompetente y maltratante. Una característica de las madres competentes es la flexibilidad, la idoneidad para enfrentar y resolver problemas, las habilidades de comunicación y las destrezas para participar en redes sociales de apoyo. A muchos niños les toca nacer en familias cuyos padres no poseen las competencias parentales para asegurarles un desarrollo sano, estas incompetencias son el resultado de múltiples factores. Muchas madres sin competencias para cuidar de sus hijos, fueron madres adolescentes y no tuvieron apoyo familiar ni social para hacer frente a la complejidad de la función parental (Barudy y Dantagnan, 2005).

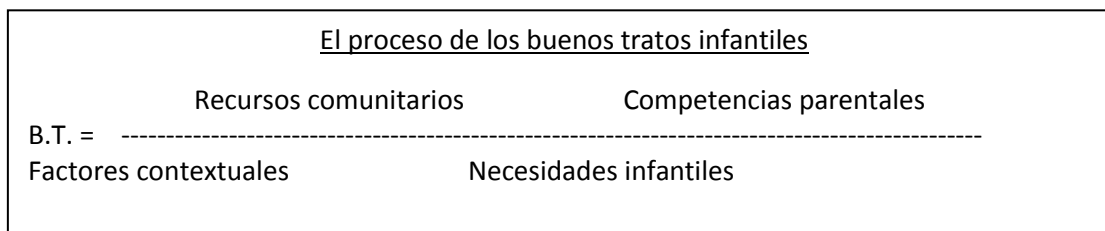
La mayoría de los padres pueden asumir la parentalidad social como una continuidad de la biológica, de tal manera que sus hijos son cuidados, educados y protegidos por las mismas personas que los han procreado. “Cuando la madre biológica presenta alguna incapacidad, esto no se transforma automáticamente en un problema para el niño, ya que siempre están presentes otras figuras parentales, figuras de apego que reemplazan sin transición a la parentalidad biológica.” (Barudy y Dantagnana, 2005, p14). En el caso particular de la maternidad adolescente, algunas familias asumen una posición activa y de ayuda. Hay casos en que la madre adulta sustituye a la madre adolescente con todas las implicancias psicológicas del hecho, y otros en los que la familia colabora compartiendo el rol materno (Ibarra Mustelier, 2003).

Los bebés nacen inacabados y para sobrevivir dependen del cuidado de otros, es decir, nacen sin terminar su desarrollo, son vulnerables y dependientes de sus progenitores. Siendo en este caso una adolescente quien deba cumplir con esta función asignada históricamente a los adultos. Todo niño tiene derecho a “contar con cuidadores competentes capaces de satisfacer sus necesidades y respetar sus derechos” (Barudy y Dantagnana, 2005, p21). Las madres generalmente (aunque a veces influye su corta edad), poseen comportamientos cuidadores, como calmar a sus hijos, tranquilizarlos y atender a sus necesidades. Ser madre es uno de los desafíos más difíciles y más complejos que el adulto debe afrontar y más aún lo es para una adolescente. Si la parentalidad parece una cosa natural es porque el ser humano dispone de potencialidades biológicas para ocuparse de sus crías. Cuando encuentran un entorno sociocultural adecuado, estas potencialidades se manifiestan en dinámicas relacionales de buenos tratos, permitiendo el desarrollo sano de los hijos. “La sanidad física y sobre todo mental depende de los buenos tratos que recibamos en nuestra existencia”. (Barudy y Dantagnan, 2005, p 25)

Dentro de la teoría de Barudy las competencias parentales son uno de los factores principales (junto a otros) que contribuyen a la existencia de un contexto de buenos tratos para niños y niñas.

Figura 1

Formula de los buenos tratos



Nota. Formula de los buenos tratos extraída del libro “Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia”. (Barudy y Dantagnan, 2005, p 50)

Las Necesidades Infantiles

La parentalidad social sana comienza con la satisfacción de las necesidades infantiles calmando los estados mentales de excitación que estas producen (UNAF, 2019).

El mérito de las madres está en el hecho de que deben responder a múltiples necesidades de sus hijos, necesidades que, además, cambian con el tiempo. Deben disponer no solamente de recursos y capacidades, sino también de una plasticidad estructural para adaptar sus respuestas a la evolución de estas necesidades del desarrollo infantil.

Dentro de las múltiples necesidades a las que debe responder se considera, por una parte, la satisfacción de las necesidades fisiológicas (necesidades físicas, biológicas) y, por otra, la satisfacción de las necesidades fundamentalmente asociadas al desarrollo psicosocial de niños y niñas (las necesidades afectivas, cognitivas, sociales y éticas) Es decir, ellas se subdividen en:

- Necesidades fisiológicas: existir y permanecer vivo y con buena salud, recibir comida en cantidad y calidad suficientes, vivir en condiciones adecuadas, estar protegidos de los peligros reales que pueden amenazar su integridad, disponer de asistencia médica, vivir en un ambiente que permita una actividad física sana.
- Necesidades afectivas: necesidad de recibir afecto. Si los niños reciben el afecto que necesitan, serán capaces de aportarlo a los demás y podrán participar en dinámicas sociales de reciprocidad. Los niños tienen derecho a vivir en un contexto de seguridad emocional, así como a disponer de lazos afectivos con los adultos suficientemente disponibles y accesibles, capaces de transmitirles aceptación, de proporcionarles apoyo y un clima emocional donde se permita la expresión de los afectos. “Existe un acuerdo general entre los investigadores de la infancia segura el cual, para lograr la salud mental de los niños, hace falta asegurarles lazos afectivos de calidad incondicionales, estables y continuos” (Barudy y Dantagnan, 2005, p 64).
- Necesidades cognitivas: los infantes son sujetos de conocimiento, tienen necesidad de comprender y de encontrar un sentido al mundo en el que deben vivir, adaptarse y realizarse. “El niño debe ser estimulado y ayudado en el desarrollo de sus órganos sensoriales, su percepción, su memoria, su atención, su lenguaje, su pensamiento lógico y sobre todo su capacidad de pensar y reflexionar” (Barudy y Dantagnan, 2005, p 68). Estas incluyen tres necesidades: la necesidad de estimulación (hace falta que le estimulen la curiosidad por lo que sucede a su alrededor con el fin de motivarle a explorar el mundo y conocerlo mejor), la de experimentación (aprender a actuar sobre el medio con el fin de modificarlo de una manera constructiva permite adquirir mayor libertad y seguridad personal), y la de refuerzo (los niños necesitan que los adultos significativos para ellos les refuercen, es decir, les manifiesten su apoyo y su alegría por los esfuerzos y los logros que van realizando para crecer y desarrollarse).
- Necesidades sociales: para llegar a ser una persona, el niño y la niña tienen derecho a inscribirse en una comunidad para desarrollar un sentimiento de alteridad y de pertenencia y disfrutar de

protección y apoyo social. Su familia de origen es la que primeramente asegura la mediación entre el tejido social más amplio y el niño, pero, a medida que desarrolle su autonomía, será él mismo quien participe directamente en las dinámicas relacionales con su entorno social. Para facilitar el desarrollo de las potencialidades sociales de los niños, los adultos deben contribuir en la satisfacción de tres tipos de necesidades específicas: comunicación (a través de los diferentes tipos de conversación, los niños y las niñas se sienten reconocidos como parte del sistema social), consideración (todo niño necesita ser reconocido como persona con méritos, competencias específicas y dignidad) y estructura (derecho de aprender a comportarse de acuerdo con las normas sociales de su cultura, pero también de rebelarse si las normas son injustas, es decir, a ser educados).

El desafío de la función parental implica poder satisfacer las múltiples necesidades de los hijos (alimentación, cuidados corporales, protección, necesidades cognitivas, emocionales, socioculturales, etc.), pero dado que estas son evolutivas, las madres deben poseer una plasticidad estructural que les permita adaptarse a los cambios de las necesidades de sus hijos (Barudy y Dantagnan, 2005).

Ser madre revela importantes desafíos, se trata de responder a las necesidades múltiples y evolutivas de los niños, lo que implica que, en este caso las madres adolescentes o la persona que ejerce la parentalidad social como cuidador o cuidadora deben tener las capacidades para ofrecer contextos relacionales caracterizados por:

1. Una disponibilidad múltiple: los niños necesitan diferentes espacios relacionales para estimular sus diferentes áreas de desarrollo; por lo tanto, la función parental implica ofrecer a los hijos diversidad de experiencias en espacios diferenciados como:
 - Espacios afectivos que permitan a los niños ser sujetos de una relación. A través de mensajes gestuales, contactos corporales y caricias verbales, el niño o la niña recibe la dosis suficiente de mensajes que le confirman como un sujeto amable, suficientemente válido para ser cuidado, protegido y estimulado en su desarrollo. Estos espacios son posibles cuando los padres y cuidadores poseen capacidades de apego con los niños y, como consecuencia de esto, la empatía necesaria para entender el lenguaje con el que expresan sus necesidades (Barudy y Dantagnan, 2005).
 - Espacios íntimos: son los momentos en el que el hijo o la hija son confirmados como una persona singular; espacios de intercambio donde sus rasgos, atributos y capacidades son reforzados al tiempo que se les ofrece la posibilidad de explorarse a sí mismos estimulando sus potencialidades para superar sus dificultades y resolver sus conflictos. Son momentos de exclusividad relacional.
 - Espacios lúdicos: las madres y padres capaces de jugar con sus hijos facilitan vivencias gratificantes y estimulan el juego como uno de los pilares del desarrollo infantil. A través

del juego espontáneo los niños aprenden a explorar la realidad, elaborando las primeras hipótesis explicativas de los acontecimientos que les llaman la atención. Si los juegos infantiles que activan el imaginario del niño son acompañados por los adultos cuidadores, la comprensión de la realidad se despegará poco a poco de las explicaciones fantasiosas para dar cabida a los aportes más racionales y por lo tanto más útiles para la adaptación al mundo real. En este sentido, los espacios lúdicos son lugares de aprendizaje (Barudy y Dantagnan, 2005).

- Los espacios de aprendizaje: Los niños se van haciendo sujetos sociales estimulados por lo que ven. En edades más tempranas, los niños aprenden más de lo que el adulto hace que de lo que dice. Más tarde, el acceso al pensamiento simbólico y a la palabra agrega la posibilidad de aprender de lo que el otro dice. Los padres competentes y suficientemente sanos la mayoría de tiempo, son congruentes, es decir, sus actuaciones son raramente paradójicas, hacen lo que dicen y lo que dicen tiene fuerza de influencia porque está avalado por el ejemplo (Barudy y Dantagnan, 2005).
2. Estabilidad: ofrecer a los niños y niñas una continuidad a largo plazo de relaciones que aseguren sus cuidados y la protección para preservarles de los riesgos del entorno, así como la socialización necesaria para que sean buenas personas. Ofrecer la dosis necesaria de estabilidad afectiva para seguir creciendo.
 3. Accesibilidad: Un adulto significativo para ellos está siempre visible, implicando presencia y disponibilidad. La madre que trata bien a sus hijos es capaz de transmitirles que, pase lo que pase, ella será uno de los seres más importantes y, por lo tanto, estará siempre accesible, es decir, ubicable.
 4. Perspicacia: la capacidad para percibir y demostrar alegría y satisfacción por los cambios con que los hijos muestran el progreso de su desarrollo. Esto implica que las madres estén motivadas para ser observadoras participantes de los procesos de crecimiento de sus hijos y celebren sus logros y los estimulen en sus dificultades.
 5. Eficacia: la inmadurez con que las crías humanas nacen explican la dependencia de los cuidados y de la estimulación adecuada de sus cuidadores para poder desarrollarse sanamente. La naturaleza ha organizado las cosas de tal manera que los adultos humanos y particularmente las mujeres, como todos los mamíferos, tengan los recursos innatos para apegarse emocionalmente a sus crías. Pero para que esta experiencia emocional desencadene gestos y comportamientos que garanticen los cuidados y la crianza de los hijos se requiere que las madres hayan tenido acceso a modelos de crianza eficaces durante su infancia y adolescencia para poder responder adecuadamente a las necesidades múltiples y evolutivas de sus hijos (Barudy y Dantagnan, 2005). Como así también

poder responder de manera adecuada a las demandas, a la edad y a los desafíos evolutivos de los hijos/as (UNAF, 2019).

6. Coherencia: los niños necesitan que los adultos que los cuidan sean capaces de ofrecer un sentido coherente a sus actuaciones. La búsqueda de sentido es uno de los motores con que los niños ingresan en el mundo de los significados de los actos, comportamientos y discursos de los demás. Al integrar estos significados, los niños dan sentido a sus propios comportamientos (Barudy y Dantagnan, 2005).

Componentes de las Competencias Parentales

Puede decirse que la parentalidad o competencia parental posee dos componentes:

a) Las capacidades parentales fundamentales

Son el conjunto de capacidades cuyo origen está determinado por factores biológicos y hereditarios; no obstante, son moduladas por las experiencias vitales e influidas por la cultura y los contextos sociales. Dentro de ellas nos encontramos con:

1. La capacidad de apegarse a los hijos: incluye los recursos emotivos y conductuales que las madres poseen para apegarse a sus hijos e hijas y para vincularse afectivamente respondiendo a sus necesidades. Capacidad de responder al apego de los hijos.

El apego incluye conductas de apego, como el seguimiento (visual, locomotor), el contacto, un abrazo, un llanto, una sonrisa, vocalizaciones, entre otras cosas; emocionalidad del apego; y representación mental del apego, que implica recuerdos de la relación, conciencia de sí mismo y de la figura de apego, expectativas de la relación, contacto físico y social a través del cual se establece la relación (UNAF, 2019).

2. La empatía: es la capacidad de percibir las vivencias internas de los hijos a través de la comprensión de sus manifestaciones emocionales y gestuales con las que exteriorizan sus necesidades. Es la capacidad de percibir, compartir y comprender los sentimientos y emociones de los hijos/as a partir del reconocimiento y el respeto, tomándolos como otro con mente propia, es decir, aproximarse a lo que sienten, sintiéndoles y hacerles sentir sentidos.

Tiene como característica poder colocarse en los zapatos emocionales de los hijos/as, evitando las atribuciones, intenciones y significados. Otra de sus características es poder comprender las conductas de los hijos/as observándoles con interés y/o escuchando sus relatos de una manera activa y receptiva, enviándole señales de que se está conectado con sus vivencias (que serían el telón de fondo de los gestos y palabras) (UNAF, 2019).

Las madres con esta capacidad pueden sintonizar con el mundo interno de sus hijos y responder adecuadamente a sus necesidades.

3. Los modelos de crianza: saber responder a las demandas de un hijo o una hija, protegerles y educarles, son el resultado de complejos procesos de aprendizaje que se realizan en la familia de origen y también en las redes sociales primarias, influidos por la cultura y las condiciones sociales de las personas. Los modelos de crianza se transmiten de generación en generación como fenómenos culturales; las formas de percibir y comprender las necesidades de los niños están incluidas implícita o explícitamente, lo mismo que las respuestas para satisfacer necesidades y maneras de protección y educación.
4. La capacidad de participar en redes sociales y de utilizar los recursos comunitarios: se refiere a la capacidad de pedir, aportar y recibir ayuda de redes familiares y sociales, incluso de las redes institucionales y profesionales cuyos fines son la promoción de la salud y el bienestar infantil.

b) “Las habilidades parentales

Se corresponden con la plasticidad de las madres y los padres, que les permite dar una respuesta adecuada y pertinente a las necesidades de sus hijos de una forma singular, de acuerdo con sus fases de desarrollo.

Capacidad de vincularse con empatía para responder a las necesidades de apego, estimulación, autorregulación emocional, gestionar las respuestas de estrés, representación de sí mismos y el entorno (UNAF, 2019)

El concepto de competencias parentales engloba estos dos aspectos (capacidades y habilidades), que se mezclan en un proceso dinámico (Barudy y Dantagnan, 2005)

Función Parental

Según Barudy y Dantagnan (2005):

La función parental tiene tres finalidades fundamentales: nutriente, socializadora y educativa. La primera, la nutriente, consiste en proporcionar los aportes necesarios para asegurar la vida y el crecimiento de los hijos. La socializadora se refiere al hecho de que los padres y las madres son fuentes fundamentales que permiten a sus hijos el desarrollo de un autoconcepto o identidad. La función educativa, por último, hace referencia a que los padres deben garantizar el aprendizaje de los modelos de conducta necesarios para que sus hijas e hijos sean capaces de convivir, primero en la familia y luego en la sociedad, respetándose a sí mismos.(p. 83)

La función nutriente.

En los seres humanos, como en todos los mamíferos, los cuidados prestados a las crías necesitan de un reconocimiento mutuo entre los progenitores y la progenie, se trata de un reconocimiento fundamentalmente sensorial y emotivo, muy diferente a una estructura de parentesco que emerge de la representación y de la verbalidad (el apego es primeramente sensorial y emocional y luego se estampa en una representación).

Para que este reconocimiento mutuo ocurra es indispensable la integridad de los canales de comunicación sensorial, acompañados de la puesta en marcha de un proceso emocional de familiarización, ligado a la impresión de esta experiencia en la memoria.

En la vivencia de las madres suficientemente competentes, este reconocimiento de su bebe como parte de su mundo se da naturalmente, resultado de un instinto. Es posible que esta sea la razón por la que se denomina instinto maternal a la vivencia orgánica de una madre, que la predispone al reconocimiento de su cría, asociándose con ella para cuidarla y protegerla (Barudy y Dantagnan, 2005).

Desde el momento en que el recién nacido se apega de una forma singular a una madre nutritiva, es que el mundo percibido se estructura en un mundo familiar asegurizante en el que podrá perseguir todos los aprendizajes necesarios para su desarrollo. El niño o la niña entran en la vida sana por la puerta del apego sano. (Barudy y Dantagnan, 2005, p. 85)

La función socializadora.

Es la contribución de los padres a la construcción del concepto de sí mismo o de identidad de los hijos. Diferentes autores han considerado el concepto de sí mismo (es decir, la imagen que cada persona tiene de sí) como el resultado de un proceso donde el niño o la niña internalizan su mundo social y externalizan su propio ser.

Importante en la formación de un autoconcepto sano, positivo y resiliente, es un entorno humano de buenos tratos donde los padres son capaces de comunicar de manera permanente mensajes incondicionales de afecto y de respeto que confirman a sus hijos e hijas como sujetos legítimos en la convivencia recíproca.

Lo que una madre o padre siente, piensa o hace por sus hijos y la forma en que lo comunica tendrá un impacto significativo en la manera en que una niña o niño se concibe a sí mismo. Los niños de padres con una parentalidad competente tendrán todas las posibilidades de desarrollar una identidad sana y una autoestima elevada. En cambio, cuando padres incompetentes y con conductas que ocasionan malos tratos, envían permanentemente mensajes negativos a sus hijos o hijas, generan la formación de un autoconcepto negativo y graves problemas de autoestima (Barudy y Dantagnan, 2005)

“El autoconcepto o percepción que el niño o la niña tienen de sí mismos juega un papel importante en la estructuración de su personalidad” (Barudy y Dantagnan, 2005, p 86).

El autoconcepto se construye a partir de tres componentes (Burns, 1990):

- a) Componentes cognitivos: conjunto de rasgos con los que uno se describe, y guían el modo habitual de ser y comportarse.
- b) Componentes afectivos: son los afectos, emociones y evaluaciones que acompañan a la descripción de uno mismo. Autoestima.

- c) Componentes conductuales: el concepto que una persona tiene de sí misma influye en su conducta diaria (Barudy y Dantagnan, 2005).

La función educativa.

Corresponde a la facilitación de experiencias relacionales que sirvan como modelos de aprendizaje para vivir de una forma respetuosa, adaptada y armónica en la sociedad.

A través de la educación los niños acceden al mundo social de la convivencia y de la autonomía. La misma sirve para formar a un niño o una niña a nivel individual, pero a la vez posibilita pertenecer a un tejido social más amplio.

En el modelo de Barudy, se toman en cuenta cuatro contenidos de los procesos educativos:

- A. El afecto: cuando el cariño y la ternura están presentes, se refleja un modelo educativo nutridor y bientratante; en cambio cuando están ausentes o son ambivalentes, estamos en el dominio de los malos tratos.
- B. La comunicación: si los padres o educadores se comunican con sus hijos en un ambiente de escucha mutua, respeto y empatía, pero manteniendo una jerarquía de competencias, nos encontramos en un modelo educativo bientratante. En cambio, la imposición arbitraria de ideas, sentimientos y conductas, o ceder siempre a lo que los hijos opinan o piden, distraerles cambiando de tema o engañándoles, es un reflejo de una incapacidad educativa.
- C. El apoyo de los procesos de desarrollo y la exigencia de madurez: se ofrece apoyo y retos para estimular los logros de los niños, brindando reconocimiento y gratificación por estos logros.
- D. El control: Los niños necesitan ser ayudados para aprender a modular sus emociones, deben aprender a controlar los impulsos de su comportamiento.

Para adquirir controles internos, los niños y niñas primero necesitan conocer la experiencia de regularse mediante fuerzas de control externo, estas fuerzas de control externo es lo que conocemos como disciplina.

La repetición de las faltas va acompañada de una reflexión sobre los efectos en sí mismo y en los demás, así como el sentido de los castigos y los actos reparativos (Barudy y Dantagnan, 2005).

Indicadores de una Relación de Buenos Tratos de los Padres con sus Hijos

- Las madres competentes ofrecen a sus hijos un apego seguro y reaccionan con empatía frente a las demandas de satisfacción de sus necesidades, pero al mismo tiempo mantienen la dominancia (la autoridad necesaria para protegerles y educarles).
- La proximidad física, las manifestaciones afectivas y las demostraciones de ternura son vividas placenteramente.

- Los padres tienen un sentimiento de echar de menos a sus cuando están lejos o ausentes, pero son capaces de respetar sus procesos de autonomía.
- Demuestran explícitamente la alegría y el placer de su presencia. Sonríen, favorecen los contactos físicos con él y se dan tiempo no solo para hablar, sino también para conversar con sus hijos.
- Manifiestan interés y placer al descubrir cómo sus bebés se comunican con el entorno (sonreír, seguir con la mirada, balbucear, llorar para obtener lo que necesitan).
- Les emociona constatar los esfuerzos que hacen para avanzar en el desafío de su desarrollo (tratar de moverse en la cuna, intentar sentarse, caminar).
- Se interesan por la emergencia de la palabra en sus hijos, no solo de lo que dicen, sino también las explicaciones que se construyen sobre lo que van descubriendo y sobre los interrogantes que se plantean.
- Los protegen en situaciones de peligro y previenen los riesgos inútiles organizando el entorno.
- Son sensibles a su sufrimiento emocional.
- Los padres conocen a su hijo: sus gustos, sus intereses, sus amigos, sus costumbres.
- Los padres no sustituyen a sus hijos e hijas, ni les dejan solos por el éxito profesional, por poseer bienes materiales o por sus aficiones deportivas.
- Los hijos e hijas tienen una importancia trascendental en sus vidas, y por esto son capaces de respetar sus procesos de diferenciación acompañándoles en los momentos de progreso y de regresión (Barudy y Dantagnan, 2005).

Asunción de la Maternidad Cuando se Convive con la Familia de Origen

“El primer contexto al que se va a tener que adaptar el neonato humano es el contexto de la familia, el cual debe proveer unas condiciones que faciliten el desarrollo del ser humano como tal...” (Arranz, 2004, p4). Arranz (2004) propone al grupo familiar como un contexto del desarrollo psicológico humano. Dentro de éste se producen una serie de interacciones sociales que, por su carácter continuo y significativo para el sujeto, van a ser interiorizadas y, por lo tanto, van a influir de manera decisiva en el curso de su desarrollo psíquico.

Los niños y jóvenes de nuestra sociedad no solo reciben influencias del contexto familiar, sino a medida que van creciendo aumentan las influencias de otros contextos como los iguales, la escuela, los medios de comunicación, etc. Pero, aun así, la familia sigue siendo el contexto más importante, probablemente porque las influencias familiares son las primeras y las más persistentes, además, porque las relaciones familiares suelen caracterizarse por una intensidad afectiva especial, así como por una capacidad configuradora de las relaciones posteriores fuera de la familia (Salles y Ger, 2011, p. 49).

Ante lo expresado, puede decirse que familiaes el “grupo de personas que han mantenido entre sí una relación estrecha durante un largo periodo de tiempo” (Dallos, 1996, p.13), y familia de origen hace referencia a padre, madre y hermanos con los cuales realiza su crianza y mantiene una convivencia.

La convención de los derechos de los niños (1989), reconoce en su preámbulo y en el artículo 18, la familia como grupo prioritario de la sociedad y el medio natural para el crecimiento y bienestar de todos sus miembros, especialmente de los niños. Desde la intervención social, la familia tiene un papel clave en el desarrollo de los niños, ya que es el espacio donde comienzan a descubrir el mundo, a relacionarse, a interactuar con el entorno y desarrollarse como seres sociales (Salles y Ger, 2011, p. 49).

Actualmente encontramos una pluralidad de composiciones familiares: monoparentales, homoparentales, reconstituidas, extensas, adoptivas, de acogida, etc. En las familias con una madre adolescente, cuando ésta sigue viviendo con su familia de origen luego de dar a luz, podríamos de hablar de familia extensa, en la cual conviven tres generaciones. En las mismas suelen observarse intercambios de roles, en algunos casos solo se asume una posición activa y de ayuda, es decir, la familia colabora en el rol materno de la joven, pero en otros la abuela ocupa el lugar de madre, no dejando lugar a la incorporación y desempeño de las competencias parentales de la hija adolescente. A veces es la misma adolescente por sentirse incapaz quien delega el rol y otras la madre adulta lo asume sin dar lugar a la opinión de su hija.

La investigación “Motivaciones para el embarazo adolescente” publicada en el volumen 26 de Gaceta sanitaria en el año 2012 plantea que las madres adolescentes acuden al apoyo familiar, en especial materno, como soporte esencial para compensar la falta de habilidades y atributos en la crianza del hijo/a y en cuestiones económicas. Consideran la responsabilidad del cuidado y la crianza de su hijo como propia (ninguna menciona la idea de compartir o corresponsabilizar el cuidado y la crianza del niño/a), pero desean contar con la ayuda de su pareja y de su madre.

Las representaciones dominantes de la cultura patriarcal han tratado de imponer la idea de que para que un niño o una niña se desarrolle sanamente es necesario una familia con un padre y una madre, imponiendo roles rígidos y funciones estereotipadas para cada uno. Pero, esto es totalmente contrario a lo que la experiencia y las investigaciones han demostrado. La relación entre necesidades infantiles y competencias parentales responde al principio de la teoría general de los sistemas de equifinalidad. Esto quiere decir, que idénticos resultados pueden provenir de sistemas y dinámicas diferentes. Por ejemplo, una madre sola, una pareja de padres biológicos heterosexuales u homosexual, una abuela, unos padres acogedores o adoptivos, interactúan con los hijos en sistemas diferentes y con dinámicas relacionales singulares en cada uno, pero todos pueden producir los mismos cuidados de calidad y asegurar el buen trato que los niños necesitan para crecer sanos. Lo decisivo está en la naturaleza de las relaciones (Barudy y Dantagnan, 2005).

La teoría general de los sistemas aporta una representación compleja de la familia humana.

Según esta teoría, la familia es algo más que la suma de individuos y constituye un sistema abierto con sus propias reglas de funcionamiento. Los cambios dentro de este sistema se producen por procesos de autorregulación basados en el intercambio de información entre las partes del sistema (Arranz, 2004, p3).

Por otra parte, hay que tener presente que el concepto de familia es dinámico, ya que va cambiando con el paso del tiempo a medida que avanza en su ciclo vital (pasamos de ser hijos a ser pareja, de ser pareja a ser padres, de ser padres a ser abuelos, etc.) (Salles y Ger, 2011).

El ciclo vital del sistema familiar se compone de siete etapas:

1. Construcción de pareja: identidad conyugal.
2. Nacimiento de los hijos: parentalidad
3. Escolarización de los hijos
4. Adolescencia de los hijos.
5. Salida de los hijos de la familia.
6. Pareja en edad madura. Nacimiento de nietos.
7. Ancianidad.

En cada etapa hay una crisis (evolutiva), entendiéndola como un evento estresor y a la vez como posibilidad de cambio (UNAF, 2019). Cuando una adolescente se convierte en madre se saltea etapas del ciclo, pasa de la cuarta (adolescencia) a la segunda (nacimiento de los hijos). Si bien generalmente ya atravesaron por la primera, lo complejo es que muchas veces no lograron la salida del hogar, realizando la crianza del hijo con su familia de origen. No solo se acelera el ciclo en su vida sino también en la de sus padres, que deben colaborar o compartir la crianza de sus nietos. Cuando el proceso natural del ciclo vital sería la salida de sus hijos del hogar y luego la llegada de los nietos fuera de éste. Es ahí cuando, como se decía anteriormente, suelen confundirse los roles que asumirán cada uno de los miembros de la familia en relación a la llegada prematura del nuevo integrante a la misma.

A la hora de asumir la maternidad se posee:

...una teoría o teorías sobre diversos aspectos del desarrollo infantil y sobre la crianza y sus efectos, que influye directamente en las interacciones que se producen dentro de la familia. Un rasgo esencial de estas construcciones es que son creencias implícitas y que tienen carácter subjetivo de verdad; de hecho, los padres no las formulan explícitamente, pero guían su comportamiento de crianza en el marco familiar (Arranz, 2004, p.36).

Las teorías o creencias que los padres tienen acerca de la crianza y el desarrollo infantil (reflejo de valores culturales) influyen sobre las pautas de dicha crianza. Entendiendo esta última como el espectro de actividades que los padres practican con sus hijos y la administración de los recursos disponibles orientados a apoyar el proceso de desarrollo psicológico (Arranz, 2004).

Las Creencias

Las familias y las personas tienen la capacidad de construir significados, de dar sentido al mundo a su alrededor y a aquello que les está sucediendo. No es que simplemente los significados están fuera y se los absorbe; por el contrario, la gente “crea” el sentido de las cosas, intenta dar significados a los sucesos que experimenta, a las acciones de los demás y a las suyas propias (Dallos, 1996). “La capacidad para crear significados personales, para responder e interaccionar con el mundo y entre sí, pero siempre como referencia a un conjunto de significados internos (autocreación), se puede considerar como una cualidad de los organismos vivos”. (Dallos, 1996, p.21)

Cuando se mira al mundo exterior, se hace a través de las creencias propias, o lo que se llama constructos personales. Creencia es lo que una persona considera que está sucediendo.

George Kelly (citado en Dallos, 1996) propone que “cada ser humano tiene un sistema personal de constructos, a través de los cuales percibe el mundo, lo que representa una forma de organización o estructura cognitiva interna que es única para cada individuo”. (p.21) Cuando se comunica con otras personas, nunca se debe asumir que los demás han entendido lo que se les dijo, de la misma forma que lo entiende uno mismo.

Creencia desde la Psicología y la Terapia Cognitiva

Los modelos cognitivos ponen especial atención a las cogniciones, entendiendo por estas en un sentido amplio a las ideas, los constructos personales, las creencias, las imágenes, las atribuciones de sentido o significado, las expectativas, etc. (Camacho, 2003).

La terapia cognitiva se basa en el modelo cognitivo, que plantea la hipótesis de que las percepciones de los eventos influyen sobre las emociones y los comportamientos de las personas.

Los sentimientos no están determinados por las situaciones mismas, sino más bien por el modo como las personas interpretan esas situaciones (Beck, 2000, p.32).

Es decir, según Beck “los sentimientos de las personas están asociados con su forma de pensar e interpretar una situación. No es la situación misma la que determina en forma directa lo que sienten. La respuesta emocional está condicionada por la percepción de la situación” (p.32).

Podemos definir a las creencias como todo aquello en lo que uno cree, son como mapas internos que nos permiten dar sentido al mundo, se construyen y generalizan a través de la experiencia. Existen diferentes tipos de creencias:

- Creencias centrales o nucleares: son aquellas que constituyen el self de la persona, son difíciles de cambiar, dan el sentido de identidad y son idiosincrásicas. Ej: yo soy varón. No la cuestionamos y la damos por supuesta, nos da estabilidad como personas y nos permite a partir de allí construir y proyectarnos como seres humanos.

- Creencias periféricas o secundarias: se relacionan con aspectos más secundarios, son más fáciles de cambiar y tienen una menor relevancia que las nucleares. Ej. La vida siempre te da una segunda oportunidad.

Las creencias nucleares constituyen el núcleo de lo que nosotros somos, nuestros valores, nuestras creencias más firmes e incommovibles, justamente es por eso que nos dan estabilidad y nos permiten saber quiénes somos. En cambio, las periféricas son más satelitales y no involucran a los aspectos centrales de la personalidad, por lo tanto, pueden modificarse con más facilidad (Camacho, 2003, p.5).

Judith Beck distingue tres niveles de creencias, las creencias centrales, las creencias intermedias y los pensamientos automáticos.

Figura 2

Tipos de creencias

Creencias centrales ----- Creencias intermedias ----- Pensamientos automáticos (Reglas, actitudes y presunciones)

Nota: Información extraída de libro “Terapia cognitiva. Conceptos básicos y profundización” (Beck, Judith, 2000).

Pensamientos automáticos: no surgen de la deliberación o un razonamiento, sino que parecen brotar de manera automática y suelen ser veloces y breves. No se es consciente de estos pensamientos y solo se toma conciencia de la emoción que surge de ellos, por esta razón, muchas veces son aceptados como ciertos, sin ser sometidos a ninguna clase de crítica. Son las palabras e imágenes que pasan por la mente de la persona, son específicos para cada situación y se considera que constituyen el nivel más superficial de la cognición (Beck, 2000).

Creencias intermedias: tienen lugar entre los pensamientos automáticos y las creencias centrales; son reglas, actitudes y presunciones, a menudo no expresadas.

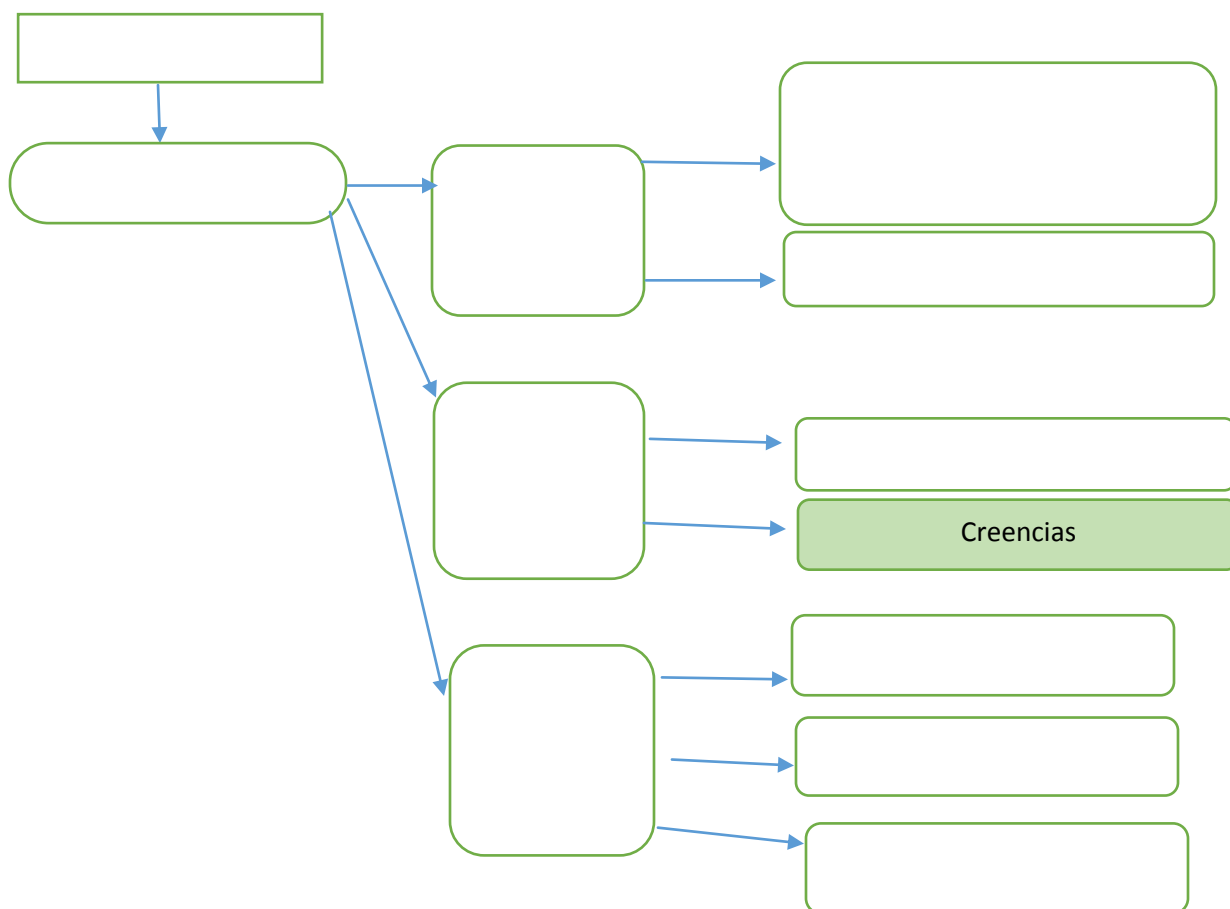
Creencias centrales: “son ideas tan fundamentales y profundas que no se suelen expresar, ni siquiera ante uno mismo. Estas ideas son consideradas por la persona como verdades absolutas, creyendo que es así como las cosas son” (Beck, 2000, p.33). Constituyen el nivel más esencial de creencia. Son globales, rígidas, y se generalizan en exceso.

Según David Tolin (2014), las creencias son un tipo de procesos mentales, las encuadra dentro de los procesos cognitivos semiautomáticos, los cuales la mayor parte del tiempo los hacemos sin pensar, aunque, con cierto esfuerzo podemos ejercer el control sobre ellos, es decir, aunque pareciera no es una actividad mental realmente involuntaria.

Para Tolin (2014) las creencias nucleares son supuestos básicos sobre uno mismo o el mundo externo. Estas creencias no necesariamente pasan por nuestras mentes, más bien, sirven como el programa subyacente que da forma a como respondemos a las situaciones y que pensamientos o imágenes vendrán a la mente. Conforman la visión básica que una persona tiene de sí mismo, de otras personas y del mundo. Las mismas son aprendidas, dándose dicho aprendizaje a través del tiempo, y pudiéndose adquirir mediante la experiencia, como efecto del propio comportamiento o mediante modelado.

Figura 3

Sistema cognitivo



Nota: Esquema de propia autoría, basado en teoría de David Tolin.

Finalizando se destaca la posición de este autor (Tolin 2014), quien describe a las creencias como la visión básica que una persona tiene de sí misma, de otras personas y del mundo; estas sirven como el programa subyacente que da forma a como respondemos a las situaciones. Como también la postura de Beck (2000), donde refiere que las creencias influyen en la forma de ver una situación y esa visión a su vez influye en el modo como piensa, siente y se comporta la persona. Es decir, a partir de las creencias que posean las

adolescentes, nos aproximaremos a la forma en que estas asumirán su rol de madres y a las competencias que puedan poner en juego en la crianza de su hijo/a, como así también comprender la manera en que estas asumen o dejan que miembros de su familia asuman por ellas dichas competencias.

Capítulo III: Metodología

Diseño metodológico

El tipo de diseño utilizado se basó en la lógica cualitativa, descriptiva. El propósito del enfoque cualitativo consiste en reconstruir la realidad, tal y como la observan los actores de un sistema social previamente definido (Hernández Sampieri, Fernández Callado y Baptista Lucio, 2003).

Se buscó interpretar el fenómeno estudiado (desarrollo de competencias parentales en madres adolescentes que conviven con su familia de origen) en los términos de significado (creencias) que las madres adolescentes le otorgan (Vasilachis de Gialdino, 2006), intentando aprehender el sentido que las personas dan a sus opiniones, a los sucesos de la vida y al mundo que les rodea.

Las investigaciones descriptivas se ocupan de la descripción de hechos a partir de un criterio o modelo teórico definido previamente (Sabino, 2002), por lo que siguiendo dicha lógica la investigación tiene como objetivo describir las creencias acerca de las competencias parentales que poseen las madres adolescentes que conviven con su familia de origen.

Unidad de Análisis

Adolescentes que fueron madres entre los 16 y los 19 años, que conviven con su familia de origen, y asisten al servicio de pediatría del Hospital Dr. José María Miranda de Cerrito para el control de salud de sus hijos.

Unidad de Estudio

Hospital público “Doctor José María Miranda” de la ciudad de Cerrito.

Población

Madres adolescentes de la localidad de Cerrito y su zona de influencia.

Muestra

No probabilística intencional. La muestra fue designada según ciertas características de relevancia para la investigación (Sabino, 1996), siendo en este caso la determinación de la misma por conveniencia y accesibilidad. Los criterios de inclusión fueron: -Madres adolescentes convivientes con su familia de origen.

- Madres que asisten al Servicio de pediatría del Hospital José María Miranda.

- Madres adolescentes de entre 14 y 20 años.

De la totalidad de madres que acceden al servicio de pediatría del Hospital Dr. José María Miranda se seleccionaron aquellas que transitan la adolescencia, es decir, que posean entre 14 y 20 años. La muestra se obtuvo a partir de datos registrados en historias clínicas pediátricas, en las cuales aparece la fecha de nacimiento de las madres y un familiograma. Se seleccionaron once adolescentes que asisten al servicio de pediatría, a algunas se les consultó personalmente y a otras telefónicamente si querían participar de la investigación. De ellas finalmente se entrevistó a ocho adolescentes de entre 19 y 20 años, las cuales tuvieron sus hijos entre los 16 y los 19 años, no siendo ninguna menos a 16 años, si bien inicialmente la franja etaria pensada encontrar era mayor (desde los 14 años).

Fuentes

Primarias: entrevista.

Secundarias: historias clínicas pediátricas.

Técnicas de Recolección de Información.

Historia Clínica

Es un documento legal en el que se registran los datos del paciente y las prestaciones brindadas por todo profesional de la salud. Según el artículo 12 de la ley nacional 26.529 “Derechos del paciente, historia clínica y consentimiento informado” se entiende por historia clínica, el documento obligatorio cronológico, foliado y completo en el que conste toda actuación realizada al paciente por profesionales y auxiliares de la salud.

Para Caramelo (2017):

La historia clínica (HC) es un documento obligatorio y necesario en el desarrollo de las prácticas de atención sanitarias de personas humanas y tiene diversas funciones que la constituyen en una herramienta fundamental de un buen desarrollo de la práctica médica. Se procura que ella no sea un mero registro burocrático, si no que constituya una suerte de “patobiografía” del paciente, que permite el seguimiento de la evolución de su salud a lo largo del tiempo (p.1).

En esta investigación se accedió a historias clínicas pediátricas, las mismas son en formato papel y cuentan con tres partes, la primera (única sección que autorizó la institución a leer) es donde se registran

los datos personales, familiares, sociales, del nacimiento y de vacunas. De allí se obtuvo la edad de la madre y a través del familiograma los convivientes, atravesando por algunos inconvenientes como el hecho de que ciertos datos no se encuentren registrados.

La consulta a las mismas se realizó exclusivamente con la finalidad de determinar la muestra a entrevistar, es decir, de todas las historias clínicas pediátricas se seleccionó en una primera instancia aquellas en que la edad de la madre fuera de catorce a veinte años, para luego hacer una nueva clasificación de aquellas que convivieran con su familia de origen. Las historias clínicas donde se omitían alguno de estos dos datos (variables que determinan la muestra) fueron directamente descartadas.

De esta consulta se obtuvo la muestra a entrevistar, once madres adolescentes que conviven con su familia de origen.

Entrevista

“Es una forma específica de interacción social que tiene por objeto recolectar datos para una indagación” (Sabino, 1996, p.167).

Se confeccionó una entrevista semiestructurada o como al decir de Sabino entrevistas por pautas o guías. Son aquellas

que se guían por una lista de puntos de interés que se van explorando en el curso de la entrevista.

El entrevistador hace muy pocas preguntas directas, y deja hablar al respondiente siempre que vaya tocando algunos de los temas señalados en la guía (Sabino, 1996, p.171).

Se elige la entrevista porque son los propios actores sociales quienes proporcionan los datos relativos a sus conductas, opiniones, deseos. La persona entrevistada habla de aquello que se le pregunta, dando siempre la imagen que tiene de las cosas, lo que cree que son, a través de toda su carga subjetiva de intereses, prejuicios y estereotipos (Sabino, 1996). Mediante la misma se indagaron las “creencias” que poseen las madres adolescentes acerca de sus competencias parentales.

Se entrevistó a ocho madres adolescentes, las cuales fueron contactadas personalmente y telefónicamente. Las entrevistas fueron realizadas durante el año 2020 y 2021 en el contexto de pandemia de Covid 19, de forma presencial respetando estrictamente protocolos vigentes establecidos por el COES (Comité de Organización de Emergencia de Salud) local.

Capítulo IV: Análisis e Interpretación de Datos

Técnicas de Análisis de Información

Para el análisis de los datos se utilizó el método comparativo constante.

Los datos se analizaron a partir de transcripciones escritas de las entrevistas realizadas, teniendo en cuenta a Hernandez Sampieri (2003), quien destaca que en el análisis cualitativo se refleja lo que dicen las personas en sus propias palabras. De las transcripciones se extrajeron datos, los cuales se codificaron en una primera instancia en dimensiones, categorías y subcategorías, para luego realizar la comparación de las mismas, agrupándolas en temas y buscando vinculaciones entre ellas. Las categorías se asignaron por segmentos de análisis, los cuales en este caso fueron párrafos. Dichas categorías pueden surgir de los datos o ser impuestas por el investigador (Baptiste, 2001) pero siempre tienen que estar estrechamente relacionadas con los datos.

En la investigación se partió de algunas categorías centrales (también denominadas dimensiones) como competencias parentales, necesidades, apego, empatía, maternidad (el mismo hace referencia a parentalidad), y a la vez se incorporaron otras que surgen del análisis de los datos, las cuales fueron edad, cantidad de hijos, edad de maternidad, convivientes, estudio, trabajo, relación con la familia. A algunas de estas dimensiones como maternidad, competencias parentales, necesidades y relación con familia de origen se las subdividió en categorías y subcategorías.

Para identificar diferencias y similitudes se utilizó la comparación constante. En este punto del análisis la meta es integrar las categorías en temas y subtemas. Descubrir temas implica localizar los patrones que aparecen repetidamente en las categorías. Los temas son la base de las conclusiones que emergerán del análisis (Hernandez Sampieri, 2003).

En la interpretación de los datos se tuvo en cuenta lo planteado por Hernandez Sampieri: ofrecer una descripción de cada categoría y ubicarla en el fenómeno estudiado; analizar el significado de la categoría para los sujetos; determinar la frecuencia con la que aparece la categoría en el material analizado, encontrar vinculaciones, nexos y asociaciones entre categorías.

Análisis Sociodemográfico

Para el mismo se tuvo en cuenta 6 dimensiones o categorías, las mismas fueron: edad, cantidad de hijos, edad de maternidad, convivientes, estudio y trabajo.

La dimensión edad según la información obtenida se dividió en las categorías diecinueve y veinte años. De las ocho entrevistadas tres poseían diecinueve años y cinco veinte.

En cuanto a la cantidad de hijos la totalidad de las madres adolescentes posee un solo hijo.

La edad de la maternidad resulto más variada, un 37,5 % tenía dieciséis años cuando tuvo el hijo, un 12,5% tenía diecisiete años, un 25 % poseía dieciocho años cuando arribó a la maternidad y un 25% fue madre a los diecinueve años.

Tabla 1

Edad de la maternidad

Edad de parto	Cantidad	Porcentaje
<i>Madres adolescentes</i>		
16 años	3	37,5%
17 años	1	12,5%
18 años	2	25%
19 años	2	25%
Total	8	100%

Nota: información obtenida de respuestas a pregunta 3 de entrevista administrada a madres adolescentes.

El total de las entrevistadas conviven con la familia de origen, siendo muy variada la cantidad y multiplicidad de personas con las que comparten vivienda.

Todas cohabitan con su madre, hermanos y su propio hijo, de ellas un 50% también convive con su propio padre. Una madre adolescente también convive con su abuela, dos de ellas comparten vivienda con su pareja y una sola suma su suegro a sus convivientes.

En la dimensión estudio, un 50% estudia y el otro 50% no estudia, todas terminaron el secundario y decidieron seguir con estudios terciarios, una pudo continuarlos sin interrupciones, pero a causa de su maternidad siete abandonaron dichos estudios, tres tienen la idea de retomarlos, tres ya pudieron hacerlo y una decidió no continuar. Como denominador común, recibieron mucha ayuda de su familia para poder terminar los estudios secundarios, pero a la hora de realizar los terciarios manifiestan dificultárseles para conseguir quien les cuide el hijo/a.

Tabla 2

Estudios

Entrevistadas	Estudia	Estudios secundarios completos	Estudios terciarios	Retoman estudios
Entrevistada 1	Si	Si	Debio abandonar	Pudo retomar
Entrevistada 2	Si	Si	Debio abandonar	Pudo retomar
Entrevistada 3	No	Si	Debio abandonar	Ganas de retomar
Entrevistada 4	Si	Si	Continua	
Entrevistada 5	No	Si	Debio abandonar	Ganas de retomar
Entrevistada 6	No	Si	Debio abandonar	No quiere retomar
Entrevistada 7	Si	Si	Debio abandonar	Pudo retomar
Entrevistada 8	No	Si	Debio abandonar	Ganas de retomar

Nota: información obtenida de respuesta 5 de entrevista administrada a madres adolescentes.

En cuanto al trabajo, se tuvo en cuenta las categorías trabaja y no trabaja. La mayoría de las adolescentes trabaja, solo se da un caso en que no trabaja.

El 100% deja el hijo al cuidado de su familia, mayormente su propia madre para poder estudiar o trabajar. Solo una de las adolescentes paga una niñera por medio día, el resto del día se lo cuida su mama. Todas dicen sentirse seguras al dejar los hijos con sus familiares, confían en que están bien cuidados, lo que se puede visualizar en expresiones como:

“Estaba segura de que estaba bien por el hecho de que estaba en mi casa no más, con mi familia”
(Entrevistada 1).

“Es tranquilidad de uno poder desarrollar ese rol tranquilo hasta que vuelves a la casa, es como, vos sabes que esta cuidada, que está bien, hasta que vos llegues” (Entrevistada 4).

La entrevistada 8 hablando de la importancia del apoyo que le brindan sus familiares en especial su mamá dice: *“Por ejemplo los viernes y los sábados que trabajo necesito de alguien que sepa que la va a cuidar bien”*.

Análisis de Categorías Conceptuales

“La investigación sobre creencias se debe centrar en el análisis del contenido, de la calidad, de las fuentes y de los efectos de esas creencias” (Arranz, 2004, p38).

La categoría principal es competencias parentales, tal como se planteó en los objetivos, lo que se buscó conocer y describir fueron las creencias que poseen las madres adolescentes acerca de dicha categoría. La misma es muy amplia, por lo que se indagaron sus componentes mediante diversas preguntas.

Una forma aproximarse a las creencias sobre las competencias parentales fue indagar acerca de la parentalidad. Para que dicho concepto sea entendido por las entrevistadas se eligió y utilizó el término maternidad ya que éste es más usado en el lenguaje cotidiano. Aquí, como ya se señaló en el marco teórico, se lo utiliza como equivalente a parentalidad, más allá que haya diferencias conceptuales entre ambos.

De la dimensión parentalidad se desprendieron tres categorías, cambios, responsabilidad y significado. La primera se refiere a la creencia de que la maternidad implica cambios en la vida de la madre adolescente. A su vez, surge la idea de que hay cambios rotundos y en varios aspectos de su vida, la cual se vislumbra en varias de las expresiones verbales de las adolescentes cuando se les preguntó si había cambiado su vida al convertirse en madre.

“En todo sentido” (entrevistada 1)

“En todo, todo cambió” (entrevistada 2)

“Un montón”, “todo cambia” (entrevistada 3)

“Muchos cambios” (entrevistada 5)

Esta categoría se subdividió en tipos de cambios. Aparece la idea de que se producen cambios en el proyecto de vida, en las metas y objetivos de vida. La mayoría deseaba terminar de estudiar, casarse y luego recién tener hijos, resultando un suceso inesperado y hasta no deseado el hecho de ser madre.

“Hubiera sido preferible primero terminar de estudiar” (Entrevistada 5)

“Obviamente uno planificaba la vida de un modo diferente, estudiar casarte y después tener hijos, acá fue a la inversa” (entrevistada 6).

También se habla de un cambio en las prioridades. Dicen dejar de lado su propia vida para ocuparse de la de este nuevo ser: su hijo.

“Ya no sos vos, es tu bebé” (entrevistada 1)

“Es todo el tiempo él, me olvido de mí” (entrevistada 3)

“Dejas de vivir vos para hacer la vida de otra persona” (entrevistada 6)

Relacionado con lo que se viene hablando aparece el siguiente tipo de cambio, aquel que se da en la vida social, refieren abandonar las salidas con amigos, dedicarles menos tiempo o realizar las mismas de un modo diferente (llevando a su hijo), al punto de vivenciarlo como la pérdida de su libertad.

“El tema de la libertad no es lo mismo” (entrevistada 3)

“Yo disfrutaba, salía con mis amigos... y una vez que yo la tuve a ella como que decidí ya no salir”
(entrevistada 4)

“Tuve que dejar las salidas que me gustaban (entrevistada 5)

“Que alguien te diga que no le molesta que vaya con él y nos juntamos igual” (entrevistada 6)

Solo una de las entrevistadas relata que no le ha cambiado mucho la vida en este aspecto, ya que, continuó con las salidas habituales mientras su hijo queda al cuidado de su madre.

Vivencian también cambios en sus pensamientos, al punto de referirse a un crecimiento personal al convertirse en madre.

“Madurar por ahí de golpe” (entrevistada 6)

“Te vas haciendo madre, vas aprendiendo a hacerlo” (entrevistada 1)

Ser madre adolescente implica *“criarte y criar una persona, es la realidad digamos”* (entrevistada 6). Coincidiendo este último comentario con resultados de investigaciones previas como la de Ibarra Mustelier (2003), quien plantea que la adolescente “tiene que asumir el reto de desempeñar el rol de madre... debe ser responsable del cuidado, atención y educación de su hijo cuando aún no ha consolidado su formación y desarrollo...” (p.44).

La última subcategoría es cambio en los tiempos, haciendo referencia con esto a horarios y hábitos que mantenían antes del embarazo y que cambiaron después del parto.

“Dormía hasta la hora que yo quería y desde que nació tenía horarios, tenía que levantarme a darle la teta” (entrevistada 2).

Figura 4

Tipos de cambios

Categoría central	Dimensión	Categoría	Subcategoría	Descripción
COMPETENCIAS PARENTALES	Parentalidad (Maternidad)	Cambios	Tipos de cambios	Cambio en proyecto de vida
				Cambio en prioridades.

Cambio en vida social. Cambio en pensamientos Cambio en tiempos.
--

Nota: subcategoría tipos de cambios.

En síntesis, las creencias que se desprenden de la categoría cambios son:

- La maternidad implica cambios en la vida de las adolescentes.
- Se producen cambios rotundos en varios aspectos de la vida al convertirse en madre.
- La maternidad no implica grandes cambios.

La segunda categoría analizada dentro de la dimensión parentalidad es responsabilidad.

Del trabajo de comparación surge una repetición marcada en las respuestas, las adolescentes manifestaron que la maternidad sí implica responsabilidad, por lo que se realizó una nueva división incorporando la subcategoría motivos (la que refiere al porqué de la respuesta afirmativa). Los porqués fueron variados:

- Son responsables del cuidado de otra vida que depende totalmente de ellas.

“Cuando sos chico dependes de tu mamá” (entrevistada 1)

“Es una nueva vida la que tenés que cuidar y guiar, y esa vida depende totalmente de vos” (entrevistada 5)

- Consideran tienen un rol de guía, donde deben enseñar valores a su hijo/a, lo que se ve reflejado en expresiones como:

“Es alguien a quien vos tenés que enseñarle el mundo, es una persona que vos preparas para la vida”
(entrevistada 6)

“Enseñarle los valores” (entrevistada 2)

- Creen que es una gran responsabilidad porque han cambiado sus prioridades a partir de la llegada de su hijo.
- Porque deben cubrir las necesidades básicas como alimentación, cuidado de la salud y poder proveerle pañales.

“Llevarlo al médico, hay que estar pendiente si tiene las vacunas, si tiene pañales... tenés que pensar en todo” (entrevistada 3)

Las creencias que se vislumbraron del análisis de la categoría responsabilidad fueron:

- Ser madre implica una gran responsabilidad.
- El rol de madre no necesita de responsabilidad.

“uno lo cuida y brinda todo porque le nace, lo siente, no porque lo tome como una responsabilidad”

(entrevistada 7)

Siguiendo con la dimensión parentalidad se le pregunto directamente que significaba para ellas ser madre, buscando conocer aquí la categoría significado de la maternidad/parentalidad. Aparece fuertemente la idea de que ser madre es una experiencia que disfrutan, independientemente de que hay dos vivencias distintas frente al embarazo y la maternidad: algunas deseaban serlo y les gusta ser mamás jóvenes, y otras no lo esperaban, pero decidieron hacerse cargo de la situación.

“Es algo lindo” (entrevistada 2)

“Si bien me costó, si volvería el tiempo a atrás volvería a ser mamá” (entrevistada 5)

“Creo que a pesar que fui chica, es lo mejor que me paso en la vida” (entrevistada 6)

También vuelve a surgir la creencia de que ser madre implica gran responsabilidad, el ser responsable de una vida que no es la tuya.

“Es tener responsabilidad ante quien le diste la vida” (entrevistada 3)

A su vez manifiestan que la maternidad implica aprendizajes.

“Para mí es un aprendizaje... yo aprendo todos los días... cometo errores, pero aprendo” (entrevistada 2)

Entre otros significados aislados que surgieron están:

- Ser madre es poder brindar lo mejor a ese hijo.
- Ofrecer presencia: *“es estar disponible... tiempo para dedicarle... poder estar”* (entrevistada 4). Esta creencia se puede relacionar con la capacidad de los padres que propone Barudy para ofrecer contextos relacionales caracterizados por, en este caso accesibilidad, lo que refiere a que un adulto significativo para ellos está siempre visible, implicando presencia y disponibilidad. La madre que trata bien a sus hijos es capaz de transmitirles que, pase lo que pase, ella será uno de los seres más importantes y, por lo tanto, estará siempre accesible, es decir, ubicable.
- Atender al hijo con paciencia: *“tenerle paciencia”* (entrevistada 8).
- Brindar escucha y enseñanzas.
- La maternidad implica agotamiento y pérdida de libertades, *“a veces me estreso tanto que mucho no me queda para darle”* (entrevistada 8)
- Un hijo es el motor cuando estas mal, lo que se relaciona con expresiones de dependencia hacia éste como: *“yo no sé qué haría si no lo tengo”, “estoy mal y el me saca una sonrisa enseguida”* (entrevistada 1); *“me llega a faltar mi hijo no sé qué hago, es alguien que, si vos estas mal él está ahí, de alguna u otra forma te va a sacar adelante digamos, es como que te empuja”* (entrevistada 3)

La siguiente dimensión analizada es necesidades, la misma fue indagada directamente mediante la pregunta ¿qué crees necesita recibir un hijo de su mamá? Se decidió indagar las necesidades ya que una parentalidad competente (poder poner en práctica las competencias parentales) o parentalidad social sana

comienza con la satisfacción de las necesidades infantiles calmando los estados mentales de excitación que estas producen (UNAF, 2019), es decir, incluye la capacidad de cubrir un amplio abanico de necesidades, las cuales van cambiando a lo largo del crecimiento.

Teóricamente se las divide en fisiológicas y psicosociales (afectivas, cognitivas y sociales), por lo que a la hora de analizarlas se recurrió a esta tipología ya establecida. Es decir, dentro de la categoría necesidades se utilizaron las siguientes subcategorías: tipo fisiológicas, tipo afectivas, tipo sociales y tipo cognitivas. Dentro de las fisiológicas surgieron: cubrir las necesidades básicas, poder brindar una buena alimentación y darle un techo a su hijo.

“Darles una buena alimentación porque no viven solo de amor” (entrevistada 7)

Las afectivas fueron las que más predominaron dentro del discurso de las adolescentes, y las mismas fueron descritas como:

- sentirse amado,
- que lo atiendan,
- recibir buenos tratos: *“si le enseñas algo no a los gritos”* (entrevistada 3), *“que tengan un buen hogar sin violencia”* (entrevistada 5),
- que los comprendan, contengan y protejan,
- que se dirijan a ellos con respeto,
- que les brinden presencia *“tiempo, mucho tiempo”* (entrevistada 6),
- recibir atención *“mi hijo quiere que este todo el tiempo jugando con él, si le pica un ojo quiere que la madre se lo rasque, no otra persona”* (entrevistada 1),
- que los atiendan con paciencia y tranquilidad.

También están las cognitivas, dentro de las cuales se vislumbra desde los decires de las adolescentes, la necesidad de recibir educación, enseñanzas y que puedan acompañar sus aprendizajes. Y por último dentro de las sociales se puede ubicar a las necesidades de hablar y comunicarse, y a ser educados con límites. El ser criado en el respeto a los límites facilitara la posibilidad de inscribirse en una comunidad.

Además, se indago acerca de que, si creían que la madre es quien mejor las satisface, interrogante ante el cual surgen dos creencias antagónicas:

- La madre es quien mejor satisface las necesidades de sus hijos

“La mamá es el pilar” (entrevistada 2), *“La mamá es la mamá”* (entrevistada 3).

- La madre no es quien mejor satisface las necesidades de sus hijos.

Y una intermedia:

- Generalmente la madre es quien mejor cubre las necesidades de sus hijos, pero que también hay otras personas que pueden hacerlo bien.

Los motivos que justifican la primera creencia son:

- La madre es quien más presente está y conoce mejor al hijo: *"Lo conoce cuando se enferma, cuando llora, cuando tiene hambre"* (entrevistada 1), *"Uno como que sabe todo, es parte de uno, lo conoce más que nada...mamá es mamá"* (entrevistada 4).
- Hay un vínculo o conexión especial entre madre e hijo: *"es como que hay un algo entre el bebé y la mamá, que ni porque fueran el papá o la abuela pueden ocupar ese lugar"* (entrevistada 8) *"ellos a quien buscan cuando les pasa algo es a mamá"* (entrevistada 5).
- Poseen un instinto maternal para hacerlo.

La justificación para la segunda creencia es que hay roles paternos y maternos y que cualquiera puede asumirlos de igual manera, lo que se visualiza en sus palabras *"creo el niño necesita de las dos figuras"* (entrevistada 6), y que el niño tiene la capacidad de establecer un vínculo fuerte con otras personas que no son su madre y estas cubren sus necesidades, expresado en frases como *"mi hijo adora a mi papa... es mucho lo pegado que es con mi viejo"* (entrevistada 7). Asimismo, surge la idea de que el padre al igual que la madre es capaz de cubrir las necesidades infantiles.

Las necesidades también fueron analizadas a partir de datos surgidos de la indagación de las competencias, donde surge la creencia de que cubrir las necesidades de los hijos es una competencia de la madre, entre ellas los cuatro tipos nombrados con anterioridad. Creencia que coincide con lo planteado desde el paradigma de los buenos tratos, donde se afirma que la parentalidad se corresponde con las capacidades que posee una madre o un padre para atender las necesidades de su hijo. Lo que quiere decir que el poder satisfacer adecuadamente las necesidades hace a la puesta en práctica de las competencias parentales.

Dentro de la teoría de Jorge Barudy el concepto de competencias parentales se compone de dos partes, las capacidades parentales y las habilidades parentales, por lo que se decidió clasificar las respuestas de las entrevistadas justamente dentro de estas categorías ya establecidas:

- Capacidades parentales
- Habilidades parentales

Surgiendo del análisis del relato una tercera:

- No encuadra en ninguna

Desde la teoría las capacidades se subdividen en cuatro tipos, apego, empatía, modelos de crianza y participación en redes sociales. Por lo que al igual que en las dimensiones recientemente nombradas (capacidades y habilidades) para realizar el análisis de la categoría capacidades parentales se partirá de estas cuatro subcategorías ya determinadas.

Para la subcategoría apego surgen las siguientes creencias:

- Las madres deben brindar amor y cariño a los hijos. A dicha creencia se la encuadra en esta categoría ya que el amor es la base para establecer un buen vínculo de apego, siendo justamente

este la puesta en práctica de recursos emotivos y conductuales que las madres poseen para vincularse afectivamente a sus hijos respondiendo a sus necesidades. (Barudy y Dantagnan, 2005)

- Dificultad para separarse del hijo y preocupación por su bienestar cuando están lejos de él. Se encontraron expresiones como: *"Me costaba dejarla"* (entrevistada 4), ante la posibilidad de dejarlo con otra persona *"yo pensaba y si llora que hago"* (entrevistada 3).
- Capacidad para fomentar un vínculo de confianza: *"trato de fomentar el vínculo, trato de que haya ese vínculo de confianza, que por ahí no lo logras"* (entrevistada 7).

Dentro de la categoría empatía se detectaron 3 creencias:

- La madre debe ser capaz de escuchar al hijo: *"Saber escuchar"* (entrevistada 2), *"Saber escucharlos más que saber hablarles y decirles"* (entrevistada 6).
- La madre debe ser capaz de comprender y contener a sus hijos: *"habilidad de entenderla, de comprender lo que le pasa... comprenderlos, contenerlos cuando les agarran los berrinches"* (entrevistada 2).

Estas dos primeras creencias al ser comparadas con la teoría resultan coincidentes con el concepto de empatía, el cual tiene como característica poder comprender las conductas de los hijos observándolos con interés y escuchando sus relatos de una manera activa y receptiva, enviándole señales de que se está conectado con sus vivencias. Y a su vez se relaciona la idea de comprensión propuesta por las adolescentes con la definición de Barudy donde plantea que otra particularidad de la empatía es poder colocarse en los zapatos emocionales de los hijos, es decir, es la capacidad de percibir las vivencias internas de los hijos a través de la comprensión de sus manifestaciones emocionales y gestuales con las que exteriorizan sus necesidades.

- La madre es capaz de reconocer y atender necesidades infantiles. Esta creencia coincide con lo que propone el autor del paradigma de los buenos tratos, las madres con la capacidad de empatía pueden sintonizar con el mundo interno de sus hijos y responder adecuadamente a sus necesidades.

Del análisis de la subcategoría modelos de crianza, surgieron las siguientes creencias:

- Crianza basada en la capacidad de ser paciente.
- Crianza basada en el amor.
- Independientemente de la edad ser madre implica responsabilidad: *"Sería una falta de responsabilidad si hubiera preferido seguir saliendo"* (entrevistada 4).
- Crianza basada en respeto mutuo: *"para que el niño sea respetuoso necesita que lo respeten"* (entrevistada 6).
- Necesidad de enseñar límites: *"intento ser recta y estricta"* (entrevistada 7).
- Enseñar a no hacer diferencias: *"hay una comida para todos te guste o no y siempre respetamos eso"* (entrevistada 7).

Teniendo en cuenta lo planteado en el marco teórico, en relación a los modelos de crianza, donde se plantea que los mismos se transmiten de generación en generación como fenómenos culturales; las formas de percibir y comprender las necesidades de los niños están incluidas implícita o explícitamente, lo mismo que las respuestas para satisfacer necesidades y maneras de protección y educación. Del relato de las adolescentes surgen dos posturas explícitas en relación a los modelos de crianza vivenciados en su niñez. Aparece la idea de no querer repetir con su hijo vivencias disgustantes propias.

“Yo recuerdo que a mí me pegaban, y no quiero hacerlo con mi hijo, hay cosas que viví que no quiero que mi hijo pase, prefiero hablarlo, charlarlo...” (entrevistada 1)

Y la visión antagónica de querer aplicar con su hijo los modelos de crianza que su familia de origen utilizó con ella.

“Tratar de enseñarle todo lo que me enseñaron a mí mis padres” (entrevistada 8)

La última subcategoría dentro de las capacidades parentales es el apoyo social recibido, el cual fue indagado en varias oportunidades a lo largo de la entrevista. El estudio de esta subcategoría es motivado por los resultados arrojados en algunos de los antecedentes consultados, donde aparece la idea de que la adolescente no está preparada para asumir el rol de madre y muchas veces aparte de ser ayudada es reemplazada en su función por un familiar; lo que se relaciona con la situación particular que impulsó iniciar la investigación, la madre adolescente era acompañada a la consulta pediátrica generalmente por su propia madre, quien aparentemente tenía una participación muy activa en la crianza del nieto.

La primera aproximación al tema de apoyo social es cuando se habla de las necesidades y se les consulta si reciben ayuda en la satisfacción de las mismas o si creen que pueden hacerlo solas. Se da la coincidencia de que todas las entrevistadas dicen recibir ayuda para satisfacerlas, si bien la reciben y dicen sentirse cómodas con esa ayuda, ante esto aparecen dos supuestos contrarios:

- creencia que podrían hacerlo solas.

“Por ahí uno pide ayuda, pero quizás podemos sola ... creo que una mamá sola lo puede hacer” (entrevistada 4)

- creencia de que no podrían solas, lo que se demuestra en comentarios como *“Sola no sé si podría”* (entrevistada 1 y 2), *“los primeros meses necesite mucho de mi mamá, como que no podía sola, no me despertaba a darle la teta, no me daba cuenta y me dormía”* (entrevistada 3), *“en ciertas cosas sola no puedo”* (entrevistada 6).
- Consideran que pueden hacerlo solas pero que necesitan ayuda para satisfacer las necesidades. *“En algunas cosas puedo sola y en otras no, necesito ayuda”* (entrevistada 3), *“al año dejo los pañales, pero fue por la insistencia y paciencia de mami”, “al principio me acompañó mucho al darle el pecho y cuando empezó a comer me orientó bastante”* (entrevistada 5).

Teniendo en cuenta lo antes dicho, que la parentalidad se corresponde con las capacidades que posee una madre o un padre para atender las necesidades de su hijo, esta última creencia corrobora el supuesto

planteado, las madres adolescentes creen poseer competencias parentales para criar a sus hijos, pero necesitan del apoyo de su familia de origen para poner en práctica dichas competencias.

Lo propuesto en el supuesto de la investigación también se relaciona con los resultados obtenidos de la indagación del apoyo social recibido, cuando se les pregunta directamente si reciben apoyo de otras personas en el ejercicio de su maternidad. Ante lo cual responden, que sí y que les resulta importante esa ayuda recibida, es decir, de aquí se desprenden las siguientes creencias:

- Las madres adolescentes reciben apoyo social en el ejercicio de su parentalidad.
- El apoyo social recibido (ayuda de otras personas) en la crianza es considerado por las madres adolescentes como importante para el ejercicio de sus competencias parentales.

"los primeros meses necesite mucho de mi mamá, no podía sola" "si no lo tuviera sería difícil para mí" (entrevistada 3)

De aquí se desprende una subcategoría, de quienes recibe ayuda. La totalidad de las entrevistada nombran como figura principal de acompañamiento a su madre.

"mi mama está muy presente" (entrevistada 5)

"a la que más se lo dejo es a mami" (entrevistada 3)

"está todo el día con nosotras" (entrevistada 8)

También reciben ayuda de su padre, hermanos, hermanas, suegra, suegra, abuela, del padre de su hijo y de amigos.

Hay que destacar que las adolescentes poseen la capacidad de participar en redes sociales y de utilizar los recursos comunitarios, es decir tienen la capacidad de pedir y recibir ayuda, en este caso de redes familiares (familia de origen y de la pareja) y sociales (amigos).

Ellas manifiestan dificultárseles separarse de su hijo, pero a la vez cuando lo hacen están tranquilas de que queda bien cuidado por sus familiares, confían en ellos.

"Sé que con va a estar muy sobreprotegida... pero a la vez sé que va a estar bien, eso me da tranquilidad porque soy muy desconfiada" (entrevistada 2)

"Tranquilidad de uno poder desarrollar ese rol tranquilo hasta que vuelves a la casa... vos sabes que esta cuidada, que está bien, hasta que vos llegues" (entrevistada 4)

Siguiendo con esta línea se les consultó que creen aportan sus familiares a la crianza de su hijo, lo que se clasifico como tipo de ayuda.

- Cuidados, especialmente en momentos en que la madre debe salir a trabajar o estudiar: *"a la hora de planificar yo una salida...donde no puedo ir con mis hijos me lo cuidan ellos"* (entrevistada 1), *"cuando voy a trabajar me la cuida mi mama"* (entrevistada 4).
- Aportes económicos: *"Por suerte gracias a mi mama en lo económico me pude arreglar bien"* (entrevistada 3), *"a mí me alcanza para comprarle las cosas a mi hijo, pero si me pongo a pensar si tendría que comer, no. Entonces el plato, los gastos del día a día, la luz, el agua, en eso están"*

mis padres" (entrevistada 7), *"cuando a mi marido no le alcanza con lo que cobra ellos nos ayudan"* (entrevistada 2).

- Vivienda: *"quieras o no un techo"* (entrevistada 7), *"la primer ayuda es vivir en la casa de ellos"* (entrevistada 2).
- Vínculo: *"va a formar vínculo con otras personas y no va a ser... tan dependiente de mi"* (entrevistada 8).
- Afecto.
- Protección.
- Enseñanzas: *"por ahí le enseñan cosas que yo no me doy de cuenta se enseñarle, enseñan cosas que yo no sé... para mi enseñan, son parte de la educación"* (entrevistada 3).

Este último aporte a la crianza al que refieren las madres puede relacionarse con la función parental educativa, la cual se corresponde con la facilitación de experiencias relacionales que sirvan como modelos de aprendizaje. Como dijo Barudy, a través de la educación los niños acceden al mundo social de la convivencia y de la autonomía, es decir, la misma sirve para formar a un niño a nivel individual, y a la vez posibilita pertenecer a un tejido social más amplio.

Siguiendo con el análisis de las competencias se consideró la dimensión habilidades parentales, las mismas se refieren a la plasticidad que poseen las madres y que les permite dar una respuesta adecuada a las necesidades de sus hijos de una forma singular y de acuerdo con las fases del desarrollo en que se encuentren. De aquí se desprenden las siguientes creencias:

- Las madres tienen capacidad de aprender: *"Los chicos te exponen a ciertas experiencias y vos vas aprendiendo"* (entrevistada 6), *"eso lo voy aprendiendo con el tiempo, cuando lo vas conociendo y cuando lo vas haciendo", "uno lo va aprendiendo después de la primera vez que te sucede"* (entrevistada 7). Esta creencia se relaciona con otras dos: las competencias se aprenden, no son innatas y la madre va aprendiendo a atender a su hijo. *"todos los bebés tienen su forma de expresarse. Cada mamá, supongo en su caso ya va conociéndolo mejor"* (entrevistada 8).
- Poder respetar ritmos de aprendizaje.
- Capacidad de responder a las necesidades acorde a la edad del hijo: *"depende las etapas ellos lo manifiestan de una u otra forma"* (entrevistada 4).
- Establecer límites según la etapa del desarrollo en la que se encuentre: *"límites, es difícil, pero es importante que entiendan el no, que no se puede, que no se hace, depende la etapa del nene lo va a ir entendiendo"* (entrevistada 4).

Dentro de la dimensión no encuadra en ninguna se incluyó una idea que apareció con mucha fuerza y es la creencia de que la madre debe poseer **paciencia** en la crianza de su hijo, la cual no enmarca dentro de competencias ni habilidades parentales, pero si se la puede considerar una competencia. No se la puede encuadrar en ninguna a causa parecer pertenecer un poco a diversas categorías. La misma puede

incluirla dentro del apego, ya que poner en práctica la paciencia ayuda al buen vínculo con el hijo; y a la vez podría considerarse parte de la empatía ya que atender con paciencia implica ponerse en el lugar del otro y tratarlo como nos gustaría que nos traten a nosotros, teniendo en cuenta que es la capacidad de comprender o soportar una situación sin alterarse ni perder la calma.

Las adolescentes dicen que la mamá necesita paz y tranquilidad para atender al hijo y lo manifiestan con afirmaciones como *“paciencia cien por ciento”* (entrevistada 5), *“necesitas tener un poco de paciencia”* (entrevistada 6) *“y... tenerle paciencia”* (entrevistada 8). La misma idea también surge cuando se indaga acerca de las necesidades, las entrevistadas dicen que los niños necesitan recibir paciencia. A su vez la capacidad de ser pacientes se relaciona con poder brindar una crianza basada en los buenos tratos, esto puede explicarse con el recurso que utiliza una de las entrevistadas para no perder la paciencia y poder atender a su hijo mediante buenos tratos, *“a veces es necesaria la ayuda de otras personas...porque a veces me estreso tanto que mucho no me queda para darle y necesito como que alejarme un poquito para calmarme yo y después si puedo volver. Es ahí donde se pierde la paciencia necesaria”* (entrevistada 8).

Por último y relacionado con la idea de Ibarra Mustelier (2003), se indagan las creencias que poseen las madres adolescentes con respecto a la crianza de sus hijos con su familia de origen. La autora plantea que, en el caso particular de la maternidad adolescente, algunas familias asumen una posición activa y de ayuda. Hay casos en que la madre adulta sustituye a la madre adolescente con todas las implicancias psicológicas del hecho, y otros en los que la familia colabora compartiendo el rol materno.

Del análisis de dicha dimensión surgen las siguientes opiniones:

Las adolescentes manifiestan vivenciar un sentimiento de intromisión por parte de su familia en relación a la crianza de su hijo.

“Por ahí me gustaría estar tranquila, tener mi vida, no estar todavía avisando si me voy a tal lado, acá están todo el tiempo queriendo saber qué haces” (entrevistada 1)

“Acá si ella algo quiere lo tiene, es decir, podría ponerme más firme en los límites, porque acá si lo hago los abuelos se enojan” (entrevistada 2)

“ya no es tu crianza si no, es la crianza de todos los que viven en la casa” “todos opinan, todos retan” (entrevistada 4)

Ocurren discusiones familiares por el estilo de crianza adoptada por ambas partes (madres - familia).

“es un punto en el que estoy luchando, siempre tengo discusiones por mi hijo, yo les digo a mis viejos ustedes ya criaron sus hijos, él es mi hijo no de ellos, yo tengo que decidir cómo actuar con él” (entrevistada 1)

“yo siempre intente aclarar y poner los puntos, ella es mi hija y ustedes son tíos y abuelos” (entrevistada 4)

Creencia de que a causa de convivir con la familia de origen la crianza del hijo se desarrolla de manera diferente a si no viviera con ellos.

“Vivir con ellos es mucho más sencillo” “vivir sola sería más responsabilidad” “supongo cambiaría la rutina también” “podría ponerme más firme en los límites” (entrevistada 2)

“Me las tendría que arreglar más sola” (entrevistada 3)

“Es muy difícil, no es lo mismo estar papa y mama criando una criatura que estar todos juntos. Me suele pasar con la comida, que ella lo que quiere le cocinan” (entrevistada 4)

Capítulo V: Conclusión

La investigación se guio por unobjetivo principal, el cual consistió en poder describir las creencias sobre las competencias parentales que poseen las madres adolescentes que conviven con su familia de origen. Para poder alcanzarlose buscó cumplir primeramente con los objetivos específicos, es decir,se indago mediante preguntas de la entrevista ciertasprácticas parentales para asípoder identificar las creencias que las adolescentes poseían en torno a la parentalidad.

Las prácticas parentales consultadas fueron las capacidades parentales (apego, empatía, modelos de crianza y participación en redes sociales de apoyo), las habilidades parentales y la capacidad para atender y cubrir las necesidades infantiles. En los interrogantes se realizó particular hincapié en la percepción que poseen las adolescentes con respecto a la ayuda que brinda la familia de origen en la crianza de su hijo/a, y como ésta repercute en la puesta en práctica de sus competencias parentales.

Se considera que tanto el objetivo principal como los específicos fueron alcanzados. En las respuestas a las preguntas realizadas se logró identificar las creencias que poseen las madres adolescentes en relación a las competencias parentales, y luego se las describió. A continuación,se detallan las creenciasque fueron consideradas como las más importantes:

- La maternidad/parentalidad implica cambios en la vida de la madre adolescente, considerándolos rotundos y produciéndose en varios aspectos de su existencia.
- La mayoría cree que ser madre implica una gran responsabilidad.

- A pesar de su corta edad o haberles costado al principio, creen que ser madre es una experiencia que se disfruta y a la vez implica aprendizajes. Si bien fue un gran cambio en sus vidas, les gusta ser madres, lo disfrutaron y es algo que no cambiarían.
- Dentro de las habilidades parentales las adolescentes creen que las madres tienen capacidad para aprender. A su vez, consideran que deben respetar los ritmos de aprendizaje de sus hijos y son capaces de responder a las necesidades y establecer límites acordes a la etapa del desarrollo en que estos se encuentran.
- Dentro de la capacidad parental de apego se destaca la creencia de que las madres deben brindar amor y cariño a los hijos, y que poseen la capacidad para fomentar un vínculo de confianza con ellos.
- Relacionado con la capacidad de empatía surge la creencia de que la madre debe ser capaz de escuchar, comprender y contener a sus hijos.
- Aparece la creencia en las adolescentes de que la mamá es capaz de reconocer y atender necesidades infantiles, cubrir las múltiples necesidades de los hijos es una competencia de la madre.

Dicha idea coincide con lo que proponen Barudy y Dantagnan (2005) cuando hablan acerca de que las madres con la capacidad de empatía pueden sintonizar con el mundo interno de sus hijos y responder adecuadamente a sus necesidades.

- En relación a los modelos de crianza adoptados las madres adolescentes creen que la crianza debe basarse en la paciencia, el amor, el respeto mutuo y que deben enseñarse límites a los hijos.

Se podría decir, en concordancia con lo propuesto en el marco teórico, proponen un modelo basado en los buenos tratos infantiles.

- Dentro de la capacidad de recurrir a redes de apoyo, las madres adolescentes reciben ayuda para satisfacer las necesidades de sus hijos, si bien dicen sentirse cómodas con esa ayuda, ante la pregunta si pueden satisfacer solas las necesidades o necesitan ayuda aparecen dos creencias contrarias: creencia de que podrían hacerlo solas y de que no podrían solas. Y una postura intermedia en la cual consideran que pueden hacerlo solas pero que en ciertos aspectos requieren ayuda.

Ante estas creencias se concluye que las madres adolescentes reciben apoyo social en el ejercicio de su parentalidad, el cual es considerado por ellas como importante para el ejercicio de su rol materno y para la puesta en práctica de sus competencias. Y al igual que los resultados evidenciados en la investigación colombiana *Maternidad adolescente: independiente y compartida*, la figura que más acompaña la maternidad de la adolescente es su propia madre, al decir de Muñoz (2010) ésta ejerce una influencia

importante sobre la misma al otorgar consejos y sirviendo como modelos de comportamiento haciéndose cargo del cuidado de sus nietos durante parte importante del tiempo.

Teniendo en cuenta que la parentalidad se corresponde con las capacidades que posee una madre para atender las necesidades de su hijo, se valida o corrobora el supuesto planteado en la investigación, las madres adolescentes creen poseer competencias parentales para criar a sus hijos, pero solicitan del apoyo de su familia de origen para poner en práctica dichas competencias. A pesar de sentirse capaces y considerar que el vínculo entre madre e hijo es único y que no puede ser reemplazado por otra persona, todas dicen recibir ayuda en el ejercicio de su parentalidad.

Mediante los resultados obtenidos se logró objetar algunos prejuicios formulados desde la opinión social y resultados de investigaciones previas, en las cuales se afirma que la adolescente no está capacitada para ser madre a causa de corta edad. La tesis de grado de Lorena Benitez (2001) *Maternidad adolescente. Una nueva mirada a un viejo problema*, plantea que la maternidad es un rol de la edad adulta y cuando sobreviene en la adolescencia impone a la joven una sobre adaptación a la situación para la cual no está emocional ni socialmente preparada; y la tesis de Ponce Nora (2015) *Embarazo y maternidad adolescente y su relación al apoyo social recibido*, propone la idea de que un embarazo en la adolescencia obliga a tomar decisiones y responsabilidades para las cuales muchas veces la joven no está preparada.

Contrariamente a lo planteado por las dos investigadoras, los resultados de este estudio arrojaron que la totalidad de las adolescentes entrevistadas a pesar de ser madres a una edad temprana, creen ser capaces de asumir su rol de madre y poner en práctica sus competencias parentales, siendo un factor importante para lograrlo el acompañamiento de su familia de origen.

Sus creencias demuestran que con apoyo de otras personas podrían lograr el ejercicio de una parentalidad aparentemente sana, pudiendo observarse en estas adolescentes algunos indicadores de la parentalidad sana y bien tratante que proponen Barudy y Dantagnan (2005). Ellas son madres que según sus relatos ofrecen a sus hijos apego y reaccionan con empatía frente a las demandas de satisfacción de sus necesidades. A su vez tienen un sentimiento de echarlos de menos cuando están lejos o ausentes, pero son capaces de respetar sus procesos de autonomía. Demuestran explícitamente la alegría y el placer de su presencia. Sonríen, favorecen los contactos físicos y se dan tiempo para conversar con ellos. Conocen a sus hijos: sus gustos, sus intereses, teniendo éstos una importancia trascendental en sus vidas, como ellas lo dicen, pasaron a ser su prioridad.

El aporte que realiza esta investigación al campo de la psicología es que las adolescentes que se convierten en madres, en este caso la totalidad de la muestra estudiada, creen que ser madre es una experiencia que se disfruta (a pesar de su corta edad o haberles costado al principio y resultarles un gran cambio en sus vidas), les gusta ser madres y es algo que no cambiarían, es decir, ser mamá en la adolescencia puede no vivenciarse de manera conflictiva y sí de cierta forma agradable. Se considera que esta creencia, sumada al apoyo social recibido, es la que posibilitaría que puedan asumir su rol de madre y poner en práctica sus

competencias parentales. Tal vez esto se deba a que la muestra estudiada corresponde a jóvenes que se encuentran en la adolescencia tardía, según la clasificación de Issler. Dicho autor afirma que a esta edad “la crianza del hijo por lo general no tiene muchos inconvenientes” (Issler, 2001, p.14)

Para finalizar, se destaca que surge como emergente, la idea de que la competencia parental primordial para las madres adolescentes es la capacidad de ser paciente. Dicha creencia puede relacionarse con las características propias de la edad adolescente, cuando todavía no pueden controlar sus propias emociones, deben tener que hacerse cargo de otro ser al que hay que atender, tarea que según ellas les demanda mucha paciencia de su parte. Esta capacidad les permite atender con amor a sus hijos. Pregonan una crianza con buenos tratos, sin gritos ni violencia, basada en dicha competencia fundamental: la paciencia. “La sanidad física y sobre todo mental depende de los buenos tratos que recibamos en nuestra existencia”. (Barudy y Dantagnan, 2005, p 25).

Se destaca la paciencia como una capacidad aparte por el hecho de resultar novedoso dentro de los resultados obtenidos, pero la misma puede encuadrarse dentro de las competencias ya descritas por Barudy de apego y empatía.

Limitaciones

La primera limitación es que la investigación es parcial, mediante la misma se accedió a las creencias que poseen las adolescentes acerca de las competencias parentales, es decir, solo se limitó al estudio de una parte del sistema, resultando de interés poder realizar una investigación más completa, pudiendo indagar las creencias y asunción de roles de la abuela materna y de los demás familiares que conviven con la adolescente, ya que lo que justamente motivó la búsqueda de conocimiento en este tema fue el acompañamiento de las abuelas a los controles pediátricos de los hijos de madres adolescentes, sospechando un posible cambio de roles o por lo menos una ayuda muy presente. Sería importante poder ampliarla para obtener una visión más completa de la dinámica familiar en estos casos en los que una adolescente encara la maternidad conviviendo con su familia de origen, ya que resulta interesante poder ver como se asumen los roles dentro del sistema familiar.

Otra limitación fue que se restringió a indagar a las madres que actualmente se encuentran en esa etapa evolutiva de la adolescencia (entre 14 y 20 años), pudiendo ampliar la muestra a madres de más de 20 años las cuales hayan tenido sus hijos en la adolescencia. Esta idea de ampliar la muestra surge a partir de haber terminado con una muestra muy escueta en franja etaria (de 19 y 20 años), no pudiendo ampliar los conocimientos a todo el rango de edad que se pretendía estudiar. Si se hubiera tenido encuesta a jóvenes que fueron madres en la adolescencia la muestra podría haber sido más amplia, posibilitando obtener resultados distintos.

Recomendaciones

Si bien todas describen la maternidad como una experiencia agradable, algunas dicen no haber deseado ser madre adolescente, sino primero terminar de estudiar, casarse y después tener hijos, por lo que ante estos casos se propone fomentar la educación sexual y reproductiva de adolescentes y jóvenes, al decir de Hernandez y Gentile (2018) “sensibilizar sobre la conveniencia de mantener conductas afectivo-sexuales responsables en el marco de relaciones de pareja saludables y respetuosas, y prevenir el embarazo precoz como evento no planificado ni deseable.” (p.121)

Los datos arrojados en este trabajo posibilitan tener en cuenta algunos aspectos para la creación de talleres o programas, en distintas instituciones, en este caso sanitarias y de salud mental, destinados a apoyar a las madres adolescentes en el ejercicio de su parentalidad, más que nada para aquellos casos que no cuenten con redes de apoyo o se les dificulte acceder a ellas.

Bibliografía

- Arranz Freijo, Enrique (2004). *Familia y desarrollo psicológico*. España. Pearson Education.
- Binstock, Georgina y Edith Alejandra Pantelides (2005). “La fecundidad adolescente hoy: diagnóstico sociodemográfico” en Mónica Gogna (coord.) Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas. Buenos Aires: CEDESMinisterio de Salud y Ambiente de la Nación-UNICEF Argentina (capítulo 4). Recuperado de <https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/binstock.pdf>
- Barudy, Jorge; Dantagnan, Maryorie (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona, Gedisa editorial.
- Benitez Lorena (2001). *Maternidad adolescente. Una nueva mirada a un viejo problema*. Paraná, Universidad Adventista del Plata, Facultad de Ciencias de la Salud, Carrera de Medicina.
- Beck, Judith (2000). *Terapia cognitiva. Conceptos básicos y profundización. Capitulo 2 La conceptualización cognitiva*. España, editorial Gediza.
- Camacho, Javier Martin (2003). *El ABC de la Terapia Cognitiva*. Recuperado de fundacionforo.com/pdfs/archivo23.pdf
- Caramelo, Gustavo (2017), *Historia clínica*, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://www.salud.gob.ar/dels/printpdf/93>
- Carpio Indira Belén (2014). *El acompañamiento y sostén en la experiencia de convertirse en madre*. Santa Fe, Universidad Autónoma de Entre Ríos, Facultad de Humanidades, artes y Ciencias Sociales.

- Dallos, Rudi (1996). *Sistema de creencias familiares. Terapia y cambio*. Barcelona, Ed. Paidós.
- Farkas Chamarríta (2008). *Escala de evaluación parental (EEP): desarrollo, propiedades psicométricas y aplicaciones*. Bogotá, Colombia, Universitas Psychologica.
- Gan Blanca Verónica (2015). *Creencias acerca de la maternidad en adolescentes gestantes, vulnerables socialmente, de la ciudad de Paraná*. Paraná, Universidad Autónoma de Entre Ríos, Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales.
- Hernandez Crordero, Ana Lucia y Gentile, Alessandro (2018). *Narrativas y representaciones de la maternidad en edad adolescente*. España. Recuperado de <http://www.inguruak.eus/index.php/inguruak/article/view/105>
- Hernandez Sampieri, Roberto; Fernandez Callado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar (2003). *Metodología de la investigación*. Mexico, McGraw-Hill Interamericana.
- Ibarra Mustelíer Lourdes (2003). *Adolescencia y maternidad. Impacto psicológico en la mujer*. La Habana. Revista cubana de psicología. Universidad de La Habana, Facultad de Psicología.
- Issler, Juan (2001). *Embarazo en la adolescencia*. Revista de Posgrado de la Cátedra VIa Medicina, N° 107, página 11-23. Recuperado de https://med.unne.edu.ar/revistas/revista107/emb_adolescencia.html
- Oliva, A. y Parra, A. (2004). *Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia*. En E. Arranz (Ed), Familia y desarrollo psicológico (pp.96-123). Madrid: Pearson Educación.
- Ponce Nora Rosalía (2015). *Embarazo y maternidad adolescente y su relación al apoyo social percibido*. Paraná, Universidad Autónoma de Entre Ríos, Facultad de Humanidades Artes y Ciencias Sociales.
- Reyes Casillo, Ana Catherine; Rivera Valerdi, Abigail Yaveth; Galicia Moyeda, Iris Xochitl. *Relación entre el autoconcepto y la percepción de la crianza en madres adolescentes y adultas*. Revista intercontinental de Psicología y educación, vol.15, N° 2, pp45-73. 2013.
- Sabino, Carlos. *Como hacer una tesis*. Ed. Lumen, Buenos Aires, 2002.
- Sabino, Carlos; *El proceso de investigación*. Ed. Lumen, Buenos Aires, 1996.
- Sallés, Cristina; Ger, Sandra (2011). *Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción; promoción y evaluación*. Revista Educación Social N° 49, pag 25 a pag 47.
- Salvatierra Lopez, L; Aracena Alvarez, M; Ramirez Yañez, P; Reyes Aranis, L; Yovane, C; Orozco Rugama, A; Lesmes Paez, C. y Krause Jacob, M. (2005). *Autoconcepto y proyecto de vida: Percepciones de adolescentes embarazadas de un sector periférico de Santiago, participantes de un programa de educación para la salud*. Revista de Psicología, vol. XIV, núm. 1, 2005, pp. 141-152. Universidad de Chile Santiago, Chile.
- Senado y Cámara de Diputados de la República Argentina. *Derechos del paciente, historia clínica y consentimiento informado*. Buenos Aires, 21 de octubre de 2009. Ley 2.529. En boletín oficial, 20 de noviembre de 2009. Recuperado de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/160000-164999/160432/norma.htm>

- UNAF – Unión de Asociaciones Familiares (UNAF). (2019, 19 de noviembre). *Taller Dr. Jorge Barudy: Competencias parentales en familias con progenitores separados – 1ª Parte* (video en línea). You Tube. <https://www.youtube.com/watch?v=82LciYhMQMA>
- UNAF – Unión de Asociaciones Familiares (UNAF). (2019, 19 de noviembre). *Taller Dr. Jorge Barudy: Competencias parentales en familias con progenitores separados – 2ª Parte* (video en línea). You Tube. <https://www.youtube.com/watch?v=GGUWqEB3pLU>
- Vasilachis de Gialdino, Irene; *Estrategias de investigación cualitativa*. Editorial Gedisa, Barcelona, 2006.

Bibliografía Web

<http://www.entrerios.gov.ar/msalud/?p=32441>

Anexo

Autorizaciones

Sr. Director

Lic. Salomón Alejandro

Por la presente, tengo el agrado de dirigirme a Ud. con el fin de pedir autorización para administrar una entrevista a madres adolescentes que concurren al servicio de pediatría del hospital que usted dirige. Los datos recabados mediante la administración de la entrevista tienen el fin de la elaboración de la tesis de la carrera licenciatura en Psicología de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de UADER, siendo los datos obtenidos confidenciales y anónimos, lo cual será informado a cada una de las madres y sus respectivas familias en el caso que sean menores de edad a través de un consentimiento informado.

Agradeciendo vuestra amable colaboración y comprometida a compartir los resultados obtenidos una vez que realice la defensa oral de la tesis, saludo cordialmente.

Benitez Aixa Edith.

DNI: 33.870641

Facultada

Consentimiento informado para padres.

Mediante el presente doy el consentimiento de que mi hijo/a, participe en responder una entrevista anónima y cuyos resultados serán con fines de investigación. La misma se vincula con una Tesis para acceder al título de Licenciatura en Psicología por parte de la alumna Benitez Aixa Edith, perteneciente a la Universidad Autónoma de Entre Ríos y la temática es Creencias acerca de las competencias parentales de madres adolescentes que conviven con su familia de origen. Esta dirigida por el Psicólogo Martin Siebenard.

Una vez finalizada la investigación los resultados quedaran a disposición del Hospital por si quieren consultarlos.

Firma

Aclaración

DNI

Modelo de entrevista

- Presentación de la entrevistadora
- Preguntas:
 - 1- ¿Qué edad tienes?
 - 2- ¿Cuántos hijos tienes? ¿A qué edad los tuviste?
 - 3- ¿Con quién vives?
 - 4- ¿Vas a la escuela? ¿Trabajas? Cuéntame que haces de tu vida, como son tus días.
 - 5- ¿Cambio tu vida después de haberte convertido en madre? ¿En qué aspectos? (solo en el caso que responda afirmativamente la pregunta anterior)
 - 6- ¿Crees que ser madre es una gran responsabilidad? ¿Por qué?
 - 7- ¿Qué significa para vos ser mamá?
 - 8- ¿Qué competencias crees debe tener una madre? Es decir, ¿Qué capacidades, habilidades crees debe tener una madre para poder criar y relacionarse con sus hijos?

- 9- ¿Qué cosas crees necesita recibir un niño de su mamá? ¿Crees que la madre es quien mejor sabe cubrir esas necesidades? ¿Por qué?
- 10- ¿Cuáles son esas necesidades? ¿Puedes satisfacerlas sola o necesitas ayuda de otros?
- 11- ¿Recibes apoyo de otras personas en el ejercicio de tu maternidad? Si resulta afirmativa, ¿De quienes recibes apoyo? ¿Cómo es esa ayuda? ¿Es importante ese apoyo para vos?
- 12- ¿Qué crees aportan tus familiares en la crianza de tus hijos?
- 13- ¿Crees que la crianza es diferente por vivir con tu familia? ¿En qué cuestiones puntuales lo notas?
- Agradecimiento por haber colaborado con la investigación
 - Despedida

Entrevistas realizadas

Entrevista 1

- ¿Qué edad tienes?
Veinte.
- ¿Cuántos hijos tienes?
Uno.
- ¿A qué edad lo tuviste?
A los 17.
- ¿Con quién vives?
Mis viejos (mi mama, mi papa), mis hermanos y mi hijo.
- ¿Estudias? ¿Trabajas?
Estudio y algo de trabajo, pero no tengo estable, siempre agarro alguna suplencia por ahí o me las arreglo.
Estudio el profesorado en educación especial.

- ¿Continuar con los estudios se vio dificultado con la llegada de tu hijo?

Me costó cuando hacia la carrera en Paraná, porque perdía tiempo, ya dos horas de viaje, más el tiempo allá, yo no sabía si él estaba bien acá. Estaba segura de que estaba bien por el hecho de que estaba en mi casa no más, con mi familia, pero es como que estaba más preocupada. Y al cambiarme para acá es como que lo tenía más cerca, si pasaba algo corría y enseguida estaba con él.

- ¿Y en cuestión de tiempos para dedicarte al estudio?

A mí me costaba, de por si a mí el estudio me cuesta, tengo que sentarme bien a estudiar, si no no me queda, soy media despistada, entonces, sí que se yo... cuando tenía que estudiar, lo tenía que dejar, que alguien me lo cuide, porque si no, no podía.

Allá me iba mal (refiriéndose a Paraná), porque no tenía tiempo para estudiar, y de estudiar tenía que más o menos repasar en los colectivos, eso era otra historia, acá no. Ya no tenía el tiempo de viaje, a la hora de hacer grupo, las chicas eran de allá, tenía que viajar más temprano a hacer grupo, y me la pasaba allá, en cambio acá por ejemplo lo puedo llevar, allá no, era más difícil, andar con el gurí todo Paraná a cuesta.

- ¿Cambio tu vida después de haberte convertido en madre?

Siiiiii.

- ¿En qué aspectos?

En todo sentido, creces. O sea, te vas haciendo madre, vas aprendiendo a hacerlo, pero, qué se yo, los pensamientos también cambian. Ya no sos vos, es tu bebe.

- ¿Crees que ser madre es una gran responsabilidad?

Siiii.

- ¿Por qué?

Sí, porque uno ya siendo hijo está pendiente de su madre todo el tiempo, cuando sos chico dependes de tu mama.

A mí me paso en el embarazo, que yo no era de ir seguido a los médicos, y si iba acompañada, hasta ya grande, yo quedé embarazada y me acompañaba mi hermana siempre. Hasta que ella fue la que me dijo “no, anda sola”, y bueno, tenes que hacerte mama ya. Bueno me empezó a mandar sola, iba con un cagaso. Era bastante tímida, vergonzosa, pero desde ahí bueno, empecé a ir sola a todo, es más, a las ecografías también. Me acuerdo era re feo, eran todos mama y papa y yo sola, pero bueno...

Por ahí me pasaba que me relajaba mi hermana porque yo me preocupaba mucho cuando mi hijo se quedaba en Paraná con ella y que no me lo devolvía, a mí me faltaba una noche y ya al otro día lo tena que buscar, me costaba mucho dejarlo tanto tiempo. Yo me enojaba con ella porque no me lo devolvía o no me avisaba que iba a hacer, tenía que andar atrás de ella y le decía, ya vas a tener tu hijo y vas a saber lo que es.

- ¿Qué significa para vos ser mama?

Ay Aixa... la verdad que no sé, porque yo no esperaba ser mama. Me paso que no estaba acá, estaba en otro lado y estaba sola, no es que estaba sola, pero me sentía sola, estaba con alguien, pero estaba sola. Y bueno, cuando me enteré que estaba embarazada... estaba tan sola porque mi familia estaba acá, y me decía ¿Qué hago? Porque no me esperaba estar embarazada, no quería, era chica, quería primero tener mis cosas, casarme, que se yo, formar algo antes de tener un bebe, nunca me imaginé que iba a ser antes el bebe, y bueno con la contención de mi hermana que era con quien me comunicaba, le conté a ella porque me sentía tan mal, cuando me hice el test que dio positivo yo pensaba, de tan sola que estaba, no tenía con quien hablarlo ni nada, empecé a pensar mal, de no tenerlo, que iba a hacer, no tenía trabajo, no quería estar con el chico, y bueno, ella me ayudó mucho en ese sentido, y bueno mis viejos que me volvieron a aceptar (llora, se emociona)

- ¿Y qué significa una vez que ya lo tuviste a él?

Es otra cosa, hoy en día, yo no sé qué haría si no lo tengo, es como que te cambia en muchos sentidos, en que creces, tenés que estar pendiente de él, cuidarlo. Estoy mal y el me saca una sonrisa enseguida, es como que me hace tranquilizar, desde chiquito me seca las lágrimas.

- ¿Qué competencias te parece que tiene que tener una madre?

¿Competencias?

- ¿Qué capacidades maternas te parece tiene que tener?

Y cada madre es particular, pero yo lo que veo, es que, por ejemplo, yo recuerdo que a mí me pegaban y yo no quiero hacerlo con mi hijo, hay cosas que viví que no quiero que mi hijo pase, prefiero hablarlo, charlarlo, inclusive hasta él me dice mama “no me grites porque no me gusta”, y bueno yo ahí bajo. Bueno no sé qué competencias...

- Vendría a ser ¿qué cualidades o habilidades te parece tendría que tener una mama?

Hay no se...

- ¿Qué crees necesita recibir un niño de su mama?

Amor, atención, comprensión, compañerismo. Conversar, no de amistad, pero sí que haya la confianza para si pasa algo lo pueda decir y uno este para él.

- ¿Crees que la madre es quien mejor sabe cubrir esas necesidades? ¿Por qué?

Si. Yo pienso que los límites más que nada es del padre, no sé porque lo tengo así, pero la madre es la que está todo el tiempo con el hijo, la que conoce cuando se enferma, lo conoce cuando llora por algo, ya sabe que le pasa o esta aproximada. Sabe cuándo tiene hambre, un instinto. El padre también, pero para mí es otra cosa, como que él está más en el trabajo, no sé, no sé cómo explicarlo.

- Ya me nombraste algunas, ¿Cuáles son esas necesidades que tienen los hijos?

Atención, por ejemplo, mi hijo quiere que este todo el tiempo jugando, si le pica un ojo quiere que la madre se lo rasque, no otra persona.

- ¿Necesitas o necesitaste ayuda de otros para satisfacer esas necesidades?

En el sentido de alimentarlo sí. Si un poco sí, yo cuando no estaba eran ellos lo que lo cuidaban. Igual es un punto en el que estoy luchando, siempre tengo discusiones por mi hijo, yo les digo a mis viejos “ustedes ya criaron sus hijos”, él es mi hijo, no de ellos, yo tengo que decidir cómo actuar con él, porque por ahí liga “liga” y yo me enojo. Por ahí me gustaría estar tranquila, tener mi vida, no estar todavía avisando si me voy a tal lado, acá esta todo el tiempo queriendo saber qué haces, más que nada por mi hijo. Ya hablé de que me quiero ir y como que tienen miedo que me vaya, más que nada por mi hijo, yo pienso que se van a avejentar si se va.

- En tu ejercicio de la maternidad, ¿de quienes has recibido apoyo?
De mi mama y mi hermana mayor, bueno en realidad de mis padres.
- ¿Qué tipo de ayuda te brindan?
Económica más que nada. A la hora de planificar yo una salida, por ejemplo, donde no puede ir mi hijo me lo cuidan ellos. También de afecto.
- ¿Es importante ese apoyo para vos?
Sí, porque no tengo padre que acompañe. Si, sola no sé si podría. Si cuando lo tuve hubiera tenido un trabajo estable sería otra cosa.

Entrevista 2

- ¿Qué edad tienes?
Veinte
- ¿Cuántos hijos tienes?
Uno
- ¿A qué edad los tuviste?
A los 18
- ¿Con quién vives?
Con mis papas y mi hermano. A veces viene a quedarse el padre de mi hija y otras nos quedamos los tres en la casa de sus padres.
- ¿Vas a la escuela? ¿Trabajas? Cuéntame que haces de tu vida, como son tus días.
Estudio. Cuando nació ella, dejé de estudiar y volví a empezar cuando ya tenía un año.
- ¿Cambio tu vida después de haberte convertido en madre?
Si.
- ¿En qué aspectos?
En todo, en todo cambio. Porque yo antes me levantaba a las once de la mañana, dormía hasta la hora que yo quería y desde que nació ella no, ya tenía horarios, tenía que levantarme a darle la teta, todo eso. Después estudiar, me dedicaba cien por ciento a ello yo y cuando nació ella ya no, tenía otras dificultades

en el estudio porque no me podía concentrar, no tenía tiempo. Si si en varios aspectos cambio, en el tema del trabajo también, porque no tenía con quien dejarla, no podía trabajar. Ehh, en todo (risas).

- ¿Crees que ser madre es una gran responsabilidad?

Si.

- ¿Por qué?

Para mí sí, porque implica el cuidado de una persona. Cuando era más chiquita era más importante para mí porque le pasaba algo y ya estaban todos ahí alterados lo que a ella le pasaba algo, y yo como que me sentía más culpable si le pasaba algo, ahora que está más grande ya no tanto, pero si, es mucha responsabilidad. En el enseñarle, enseñarle los valores, todo eso. En el ejemplo, de dárselo uno mismo con lo que hace, a veces meto la pata en algunas cosas que digo, y ellos escuchan todo y después uno se arrepiente.

- ¿Qué significa para vos ser mamá?

Es algo lindo, que me cambio todo, y un aprendizaje. Para mí es un aprendizaje, yo aprendo todos los días, meto la pata y aprendo, cometo errores, pero aprendo.

- ¿Qué capacidades, habilidades crees debe tener una madre para criar y relacionarse con un hijo?

Habilidades creo ninguna, no sé, porque lo vas aprendiendo a medida que va creciendo y también tenes que tener un apoyo, porque si no tenés el apoyo de alguien que ya paso por eso es difícil.

- Y ¿Qué habilidades te parece que aprendiste siendo mama?

A cocinar (risas), la habilidad de entenderla, comprender lo que le pasa. Saber escuchar también. Aprendí a cocinar, a atender sus necesidades. A reconocer sus necesidades y poder atenderlas.

- Ya me hablaste de que aprendiste a cocinar para poder darle de comer, es decir cubrí la necesidad de alimentación, ¿qué otras cosas crees necesita recibir un niño de su mamá?

Comprensión, hablar con ellos. Comprenderlos, contenerlos cuando les agarran los berrinches. A veces cuesta, no sabes cómo atenderlos. Poder estar cuando nos necesitan. También necesidades de alimentarse, de ir al baño, poder acompañar los procesos, sus aprendizajes. Sentirse cuidado, protegido.

- ¿Crees que la madre es quien mejor sabe cubrir esas necesidades?

Sí, creo que la mama es el pilar, pero ellos necesitan de su papa también, de las dos figuras. Mi hija lo busca mucho al papa.

- Acerca de las necesidades que me nombraste, ¿Puedes satisfacerlas sola o necesitas ayuda de otros?

No, necesitas ayuda de otros. Cuando recién nació, me ayudaba mi mama, mi suegra, el papa. Los que más nos ayudan son los abuelos.

- Ya me contaste que recibís apoyo de otras personas en el ejercicio de tu maternidad más que nada de los abuelos, quieres contarme ¿cómo es esa ayuda?

La primer ayuda es vivir en la casa de ellos (se refiere a sus padres), también en lo económico, cuando a mi marido no le alcanza con lo que cobra ellos nos ayudan, como regalarme pañales, en alimentos. Siempre están preguntando si necesitamos algo. En el estar presentes como abuelos también.

- ¿Es importante esa ayuda para vos?

Si.

- ¿Qué crees aportan tus familiares en la crianza de tu hija?

Cuidados. Es gente a nuestro alrededor con la que podemos contar. Para mí es importante que ella cuente personas a su alrededor en las que se puede confiar, sentirse querida y protegida a la vez, porque yo a veces salgo y queda con ellos. Sé que con ellos va a estar muy sobreprotegida, porque la sobreprotegen, pero a la vez sé que va a estar bien, eso me da tranquilidad porque soy muy desconfiada. No me animo a dejársela a alguien que no sean los abuelos

- ¿Crees que la crianza es diferente por vivir con tu familia (padres, hermanos)?

Si

- ¿En qué cuestiones puntuales lo notas?

Me parece que al vivir sola sería más responsabilidad, porque ahora si yo quiero ir al baño, o quiero acostarme un rato voy tranquila porque están ellos, sé que si quiere tocar algo o llevarse a la boca ellos están ahí para cuidarla. A veces cocina mi mama, otras yo, pero si viviera sola me tocaría a mí siempre. Me parece que vivir con ellos es mucho más sencillo, más simple, salvo en los límites. Si viviera sola lo que yo decidiera se haría así, en cambio acá si ella algo quiere lo tiene, es decir podría ponerme más firme en los límites, porque acá si lo hago los abuelos se enojan. Supongo cambiaría la rutina también.

- Muchas gracias.

Espero te sirva.

- (Despedida)

Entrevista 3

- Presentación

- ¿Qué edad tienes?

Veinte.

- ¿Cuántos hijos tienes?

Uno.

- ¿A qué edad los tuviste?

A los diecinueve.

- ¿Con quién vives?

Con mi mama, mis hermanos y mi hijo.

- ¿Vas a la escuela? ¿Trabajas? Cuéntame que haces de tu vida, como son tus días.

Estaba estudiando, pero deje. Ahora tengo pensado volver a empezar, pero otra carrera. Empecé una, como estaba embarazada quería hacer eso, empecé una acá y.... pero no me gustaba (risas), entonces ahora empecé a trabajar, a cuidar dos abuelos y pienso estudiar abogacía que es lo que me gusta pero que no lo empecé porque quedé embarazada. Ahora lo voy a intentar.

- ¿A dónde vas a estudiar?

En Santa Fe, por el momento lo iba a hacer mediante la modalidad virtual, después iba a ver si se me daba la posibilidad de viajar.

- Me contaste que trabajas, cuéntame si quieres como son tus días, en relación al trabajo y tu maternidad.

Se me hace complicado en los momentos de la mañana, se lo dejo a mi abuela (se refiere al hijo) cuando ella sale de trabajar, si no lo llevo conmigo, no tengo problema de estar ahí con ellos, a parte nos conocemos. Por ahí, él no suele quedarse con nadie, cuando yo lo dejo, ya empieza a llorar y le cuesta. Yo al principio no lo quería dejar solo, pero bueno... mi abuela y mi mama me decían que si no lo acostumbro no me va a dejar hacer nada nunca. Y yo pensaba, si llora que hago. Por ahí lo escuchaba llorar, porque trabajo al lado de lo de mi abuela. Lo escucho llorar y me dan ganas de ir y me contengo, pero sé que me lo van a llevar si no se calma, pero generalmente es un rato y después se le pasa.

- ¿Cambio tu vida después de haberte convertido en madre?

Si, un montón.

- ¿En qué aspectos?

Tanto en lo familiar como en las amistades, todo cambia.

- ¿Me quieres dar un ejemplo de alguna situación en particular?

Si, en cuanto en familia, por ahí se me hace difícil, como no estamos con el papa, a mi hijo le toca estar con su familia también y a mi familia le molesta que yo me vaya con la familia del papa, siempre hay algo que molesta. Y bueno esas cosas antes no pasaban, si el tenía que ir con mi familia iba y yo iba con la de él, y ahora todo eso cambio.

Y con mis amigos, ellos por ahí hacen otras cosas y yo no puedo hacer lo que hacen ellos. Por ahí me invitan a salir y yo no tengo esos mismos tiempos que ellos manejan y se fueron cortando algunos y bueno porque no coincidimos. Y después en otras cosas no, o por lo menos es en eso en lo que a mí me afecta.

- ¿Y algún cambio que te haya resultado positivo?

Me cambio en lo personal, para mí, porque a mí me gusta ser mama, manejar el tema de niños me encanta y con él (hijo) me llevo súper bien, no tengo problema de nada, y a mí me gusta, me nace (sonrisa).

- ¿Crees que ser madre es una gran responsabilidad?

Si (suspira).

- ¿Por qué?

Porque ya no pienso tanto en mí, en lo que me pueda pasar a mí, pienso más en lo que le pase a él, que es lo que necesita él y por ahí me olvido de lo que necesito yo. Antes pensaba en mí y solo en lo que me

pasaba a mí. Y le tema de la libertad no es lo mismo, esa libertad que yo tenía antes, ahora la ocupo para él, estoy tan suelta. Es mucha responsabilidad, otra es llevarlo al médico, hay que estar pendiente de si tiene las vacunas, si tiene pañales y todo eso. Tenés que pensar en todo.

- Dentro de lo que venimos hablando, ¿qué significa para vos ser mamá?

Para mi ser mama es... (silencio, piensa...) no me sale...es tener responsabilidad ante alguien a quien le diste la vida porque quisiste, porque lo esperabas. Para mi ser mama es como ser tu otro vos, por así decir, yo estoy cuidando a mi hijo y es lo máspreciado que tengo. Me llega a faltar mi hijo no sé qué hago, es alguien que, si vos estas mal él está ahí, de alguna u otra forma te va a sacar adelante digamos, es como lo que te empuja. A mí me hace bien tenerlo, me hace bien.

- ¿Qué capacidades o habilidades crees debe tener una madre para criar y relacionarse con su hijo?

Paciencia, si por ahí paciencia, y por ahí estatus económico también. Yo creo que si no hubiera tenido a mi mama no sé cómo hubiera podido hacer. En cuanto a mi pareja, no trabajaba en blanco como para tener un sueldo fijo, pero bueno, por suerte gracias a mi mama en lo económico me pude arreglar bien, pero supongo se necesita eso también.

- ¿Y alguna otra habilidad que te parezca tenga que tener una madre?

Paciencia y cariño, viste que por ahí hay madres que tienen a sus hijos, pero no aprecian eso. Amor, tenés que tener amor, sentir ese cariño por ellos.

- ¿Qué cosas crees necesita recibir un niño de su mamá?

Para mi amor, brindarle tranquilidad en todo y si le enseñas algo, no a los gritos. Porque por ahí pasa que nosotros nos alteramos, pero yo siento que ellos no lo entienden a eso, y le puede generar otra cosa, tal vez no lo interpreta como nosotros lo queremos expresar. Y no generarles miedo, ese miedo al no. Yo lo suelo manejar, pero a veces no sé cómo decirle que no. Yo le digo que no pero como que no lo entiende, así que no sé cómo explicarle, pero cuando uno le pregunta algo y responde no, te das cuenta que si entiende el no.

Contención, amor, atención y tratar de enseñarle las cosas de la mejor manera, por más que sea difícil. Y tener paciencia. Por ahí cuando se responde con gritos o chirlos, ves que ellos lo repiten con otras personas, es lo mismo que cuando le enseñas a hablar, que te repite todo.

- ¿Crees que la madre es quien mejor puede satisfacer esas necesidades?

Yo creo que sí, no sé, siento que no es lo mismo que una tía. Aparte al ser mama, con tu hijo sentís algo diferente, no es lo mismo que con una tía, es como una conexión distinta, esa conexión que no va a reemplazar otra persona. Más que nada cuando son bebés, después cuando son más grandecitos, puede ser la abuela y esos, pero para mí la mama es la mama.

- En relación a las necesidades que nombraste, ¿puedes satisfacerlas sola o necesitas ayuda de otros?

A veces puedo sola, y a veces no. Por ahí, los primeros meses yo necesite mucho de mi mama, como que no podía sola, no me despertaba a darle la teta, no me daba cuenta y me dormía, estaba tan cansada que

me dormía. Y si él quería algo, no es que no quería sino como que me costaba dárselo, entonces ahí me ayudaba mami. Fue difícil. En algunas cosas puedo sola y en otras no, necesitaba ayuda.

- Por lo que me venís contando, recibís apoyo de otras personas en el ejercicio de tu maternidad.

Si si.

- Me nombraste a tu mama, ¿de alguien más recibís apoyo?

Por ahí de su papa. No es tanto la ayuda hacia mí sino la relación con mi hijo, se lleva mejor con el papa que conmigo, pero no lo ve muy seguido. Sabe que es su papa, si lo observo, no se comporta de la misma manera con él que con mis hermanos, aunque los vea todos los días. Con el papa nos ayudamos entre los dos, como se puede, se trata de hacer lo mejor posible.

- Entonces, tu mama y el papa de tu hijo. Creo también que nombrabas a tu abuela...

Si mi abuela también. Y bueno, la abuela de mi hijo de parte del papa también ayuda, si en realidad todos ayudan. Mis hermanos también, aunque ellos por ahí un ratito y hasta ahí no más. Él quiere ir con ellos, pero ellos están en la suya, es un ratito y ya está, viste, están en su rebeldía.

- ¿Y cómo es esa ayuda?

Es constante, porque yo necesito que me lo cuiden y están ahí. Igualmente, sé a quién se lo puedo dejar seguido. por ahí yo sé que mi abuela trabaja tal día, a tal hora, y bueno yo sé que no puede, y a la que más se lo dejo es a mami.

- ¿Es importante ese apoyo para vos?

Sí, yo creo que sí, si no lo tuviera sería difícil para mí. Sería difícil después llevarlo a otras personas, aparte el al estar con otra persona también sale a otro lado, entonces se da cuenta que puede salir a otros lados con otro y no solamente conmigo. Yo creo que, si estaría sola, no sé, estaría conmigo no más y no lo dejaría tocar a nadie, o no sabría manejarlo. Y otra que él también se despegue un poco de mí y que yo pueda hacer algunas cosas más.

- ¿Consideras que le hace bien a él despegarse un poco?

Yo creo que sí, más por el tema de la teta también. Más que nada por mí, porque yo es todo el tiempo él, me olvido de mí. Yo no quería estudiar por él, por estar con él, aparte de que no me gustaba, era más que nada porque no me gustaba dejarlo solo, o llorando. A mí me costaba los primeros meses cuando lo dejaba cuando estudiaba. Se lo dejaba a mami a la noche, y estaba a cada rato llamándola para saber cómo estaba, aparte de que tomaba la teta, me costaba dejarlo, como que necesitaba estar con él. Después en un cumpleaños que mama me dejó ir, no que me dejó ir, si no que yo no quería ir y ella me dijo que vaya, era un cumpleaños de 15 a la noche y bueno quedo toda la noche. Yo no quería, no quería saber nada de ir, y a las 4 me volví para saber si estaba bien, pero fui, si no yo no salía a ningún lado. Más que a lo de mi abuela no salgo, y es siempre hacer lo mismo con él, todo con él, nunca dejarlo, pero bueno, es algo que elijo. Pero yo ahora lo necesito, veo que necesito hacer algo, a parte él también necesita hacer otra cosa que no sea estar conmigo. Necesita que lo deje jugar con otra persona. Ves que ellos la pasan bien con

otros y nosotros al hacer otra cosa como que nos descargamos y le hacemos un bien a ellos. Si no era todo el día agotada.

- ¿Qué crees aportan tus familiares a la crianza de tu hijo?
Enseñanzas, por ahí le enseñan cosas que yo no me doy cuenta de enseñarle, enseñan cosas que yo no sé. Al principio yo no sabía si tenía que cambiarle el pañal, cuando, a qué hora, o como limpiarle la colita, había cosas que no sabía y fue un logro aprenderlas. Para mi enseñan, son parte de la educación.
- Y ¿crees que la crianza es diferente por vivir con tu familia?
Sí, yo creo que sería diferente, porque acá en casa somos mucho y tenemos todo el tiempo la atención sobre él, todo lo que necesita lo tiene, y por ejemplo cuando esta con el papa no es así. Mi familia es como muy protectora, por así decirlo. Sí, yo creo hubiera sido diferente, me las tendría que arreglar más sola.
- Despedida y agradecimiento por haber colaborado con la investigación.

Entrevista 4

- Presentación de la entrevistadora
- ¿Qué edad tienes?
Diecinueve.
- ¿Cuántos hijos tienes?
Uno.
- ¿A qué edad los tuviste?
Dieciséis.
- ¿Con quién vives?
Con mi nena, su papa y vivimos pegando a lo de mi mama, tenemos cocina y baño separados, pero compartimos fondo y frente, estamos todo el tiempo juntos, con mis hermanos, mi mama y mi papa.
- ¿Vas a la escuela? ¿Trabajas? Cuéntame que haces de tu vida, como son tus días.
Yo terminé la secundaria ese mismo año que ella nació, y al año siguiente empecé profesorado en educación especial, que es una carrera de cuatro años y ella la transita conmigo. Gracias a Dios también conseguí trabajo en un pueblo vecino. Se me dio todo re bien, gracias a Dios.
- ¿Cambio tu vida después de haberte convertido en madre?
Sí, no sé, como que, al ser tan joven, como que yo disfrutaba, salía con mis amigos, por ahí en ese sentido cambio, en la vida social. Y una vez que yo la tuve a ella como que decidí ya no salir y na vez que ella paso el año si la llevaba a todos lados hasta el día de hoy. Salimos a comer a un lado la tengo conmigo, salimos de vacaciones, la llevo conmigo. Pero si, un año o dos fue, como que se cortó todo de un día para el otro digamos, pero después no, yo creo que uno va creciendo y va viendo de otra forma el cómo vivir la vida social digamos. Así que tiene muchas tías adoptivas.

- ¿Y tus amigas tienen hijos o es la única?

O sea, pasa que mis amigas de la secundaria, no, ninguna tiene, pero después uno va conociendo, se va haciendo de amigas del profesorado, de afuera, y ahí sí, que ya tienen nenes y es distinto, como que es otra conexión digamos. Con mis amigas de la secundaria, ninguna tiene, igual ella va conmigo y es el juguete, la mascota de todos, pero si, después de afuera digamos del profesorado o de la vida, tienen hijos.

- ¿Crees que ser madre es una gran responsabilidad?

Si, si si si. Desde pensar en la leche que tiene que tomar. Yo al mes y medio no le pude dar más la teta porque no tenía leche, entonces bueno, es desde pensar en la leche maternizada, que, si la podes o no pagar porque es carísima, hasta los pañales, que también es un súper gasto, después el jardín maternal. Ella al ser sola, no tener primos, no tener nada, decidí mandarla al maternal, por una cuestión de que tendía a ser egoísta, nada quería prestar, que todo era de ella. Era re mal enseñada desde los dos lados porque era la única nieta, entonces al mandarla al maternal note un cambio rotundo en ella. Si son muchas responsabilidades, desde el jardín, hasta lo económico, lo afectivo, en estar, dedicarle. Depende las etapas ellos lo manifiestan de una u otra forma. Al mí me costaba dejarla cuando iba a estudiar a la secundaria, como todavía le daba la teta, salía del secundario sonando, llegaba derecho a prenderla a la teta, o si no me la llevaban antes para poder darle la teta, y volvía, me fue difícil por haber estado transitado en esa etapa digamos. Pero si es mucha responsabilidad.

- ¿Qué significa para vos ser mamá?

No sé si habría una definición, pero... eh... es estar disponible, brindar todo lo que pueda. Yo mientras tenga trabajo y tiempo para para dedicarle, como que eso sería para mí. Poder estar. Me pasa, su primer día de jardín o su primer día en alguna actividad, yo trato de organizarme como pueda con mi trabajo para ir, es como que eso es súper importante poder ir, aunque sea el primer día. Tengo 40 minutos de viaje, y por ahí llegaba sonando para poder llevarla al jardín y que no la lleve otro, no sé, para mi ese pequeño acto es como súper importante digamos para mí.

- Estar presente en momentos importantes de su vida

Si si.

- ¿Y qué capacidades o habilidades crees debe tener una mama para criar y relacionarse con su hijo?

Responsabilidad, ante todo. Ser responsable, sabiendo desde lo más mínimo hasta lo que sea, responsabilidad. Pensar en la criatura, ante todo, siempre pensar en lo que le hace falta, en lo que necesita, y después en el resto. Por ahí, si está enfermo, saber que, si te tenés que quedar porque está enfermo, dedicarle. Si dedicación. ser responsable y dedicarse a todo, a su vida social, a la actividad física, no sé, a cualquier cosa extra. Poder insertarlo en una vida social, incluirlo a la familia. Muchas cosas que suman y hacen a la maternidad.

- Si bien algo ya venimos hablando, ¿qué cosas crees necesita recibir un niño de su mamá?

Amor, límites, es difícil, pero es importante que entienda el no, que no se puede, que no se hace, depende la etapa del niño lo va a ir entendiendo. Es súperdifícil, pero si vos como mamá no lo haces, nunca va a saber lo que es un límite. También recibir amor, poder brindárselo. Que sea normal mostrarle afecto todo el tiempo.

- Y, ¿crees que la madre es quien mejor sabe cubrir esas necesidades?

No sé si en todos los casos, pero normalmente es la que mayor tiempo está. O no sé si tiempo, pero en mi caso sí, por más que trabaje y no esté, soy la que cuando está sabe que le pasa, cuando se enojó, cuando esta con su berrinche, cuando se levanta alunada sé que hacer, en cambio el papá si se levanta alunada ya se enoja con ella. Yo creo que sí, pero depende, es caso a caso, porque hay chicos que no están con su mamá y están con su papá, ahí debe ser al revés, pero yo creo que sí.

- En tu caso particular sí.

Sí, uno como que sabe todo, es parte de uno, lo conoces más que a nada. Mamá es mamá.

- En cuanto a las necesidades que nombraste, ¿puedes satisfacerlas sola o necesitas ayuda de otros?

Por ahí uno pide ayuda, pero quizás podemos sola. Yo en mi casa, por ahí le pido ayuda al papá como para que el haga algo, bueno “sos el papá”, porque por ahí me saca, si hay momentos en que si pido por favor de que si me ayuden. Pero creo que una mamá sola lo puede hacer.

- Y en cuanto al primer tiempo cuando ella era chiquita ¿consideras que pudiste resolver las situaciones sola?

En realidad, mis suegros estuvieron ahí muy encima, yo no sé si creían que yo no podía por mi edad o qué, pero mi suegra cuando fui a tener no se movió del hospital. Yo estuve internada más de una semana porque estaba anémica, la beba estaba de alta, pero yo no y mi suegra se quedó ahí todas las noches, no se despegó de encima y cuando me dieron el alta quería llevarme a su casa. Yo ahora con los años pienso, será que creía que no iba a poder sola por mi edad, pero no eso lo pensé después, pero si me dejó llorando y se fue igual. Pero no, yo si pude, mira que la prendía cada tres horas a la teta, le cambiaba los pañales. En cambio, mi mamá me ayudaba solo cuando yo lo pedía, ella me la cuidaba cuando yo iba al secundario y cuando comencé el terciario empezó a quedarse con el papá porque era de noche. Yo creo que una mamá puede sola, creo igual depende el pensamiento de cada uno, porque, no sé, por ahí yo en ese momento, mis amigos tenían el viaje a Bariloche, que yo lo había empezado a pagar y después se lo vendí a uno de mis compañeros que no iba a ir. Entonces, como que me parece que va en el pensamiento de uno, porque si en vez de yo quedarme así tranquila en casa y hubiera querido ir igual o hubiera preferido ir a la plaza con mis amigos y dejarla a ella, ya sería una falta de responsabilidad, pero yo en ese momento nunca pensé en eso, era ella mi prioridad.

- Vos lo asumiste como una responsabilidad, ¿y considerabas que vos la tenías que cuidar?

Sí, sí.

- Bueno, si bien ya lo venimos hablando quería preguntarte, ¿recibís apoyo de otras personas en el ejercicio de tu maternidad?

Si, si si si, de mis papas, de mis suegros, de mis amigos, de cualquiera que se ofrece a cuidarla.

- ¿Cómo es esa ayuda? ¿qué tipo de ayuda te brindan?

Y bueno, desde que nació ya me la cuidaban cuando yo tenía que estudiar, ahora cuando voy a trabajar me la cuida mi mama, como vivimos juntas, pegando, se le hace fácil. Pero este año me veo en la necesidad de tener que contratar a alguien para no sobrecargar a mi mama. Así que el niño va a ser mi primo, porque es muy difícil buscar a alguien de confianza, no sé, es muy difícil, porque te quedas incomoda y con esa incertidumbre si habrá comido bien, no le habrá gustado, o no sé, habrá llegado a horario al jardín. Son pavadas por ahí, pero uno las piensa. Igual ella se va al campo a lo de mis suegros uno dos o tres días, porque es re malenseñada, ella capaz que llama a las diez de la noche y la vienen a busca, así de malenseñada es. O por ahí si yo tengo una reunión o tengo cosas que hacer, ninguno tiene problema que se quede.

Al mes y medio que me dejo la teta, yo me la llevo me dijo mi suegra (risas), y se la llevaba, yo por ahí extrañaba. Yo ahí en ese momento, como yo quería terminar la secundaria en ese momento iba dos o tres días y me la traía. Se la llevaban y ella chocha volvía. La verdad que re acompañada en ese sentido.

- Y, ¿es importante ese apoyo para vos?

Y si, si si. Porque es difícil, ponele al profesorado la podría llevar, pero es difícilísimo estudiar con una criatura, es muy difícil así. Es una ayuda si, por supuesto que es importantísimo. Quizá hubiera estudiado, pero los tiempos serían otros, el objetivo se lograría a otro ritmo.

- Si bien ya lo venimos charlando, lo preguntomáse específico, ¿Qué crees aportan tus familiares a la crianza de tu hija? O tus amigos como también nombraste.

Como tranquilidad en esos momentos que vos necesitás trabajar o hacer lo que tengas que hacer y no podés llevártela. Porque en el caso de que pueda ella va conmigo, a donde sea ella está conmigo. Es tranquilidad de uno poder desarrollar ese rol tranquilo hasta que volvés a la casa, es como, vos sabes que esta cuidada, que está bien, hasta que vos llegues. Seguridad, tranquilidad digamos.

- ¿Crees que la crianza hubiera sido diferente si no vivieras con tu familia?

Si, si si si. Ya desde ese primer día que yo supe que estaba embarazada, lo primero que pensé es en irme a vivir solos, porque ya no es tu crianza si no, es la crianza de todos los que viven en la casa. Al estar pegando a lo de mi mama se nota, igual yo siempre intente aclarar y poner los puntos, ella es mi hija y ustedes son tíos y abuelos. Si no hubiera puesto los puntos creo que la crianza es de todos, todos opinan, todos la retan, entonces no. Es muy difícil, no es lo mismo estar solos papa y mama criando una criatura que estar todos juntos. Me suele pasar con la comida, que ella lo que quiere, le cocinan. Come lo que quiere, cuando pregunto me dicen que no, pero yo sé que sí, pero bueno son cuestiones que vamos manejando.

- Agradecimiento por haber colaborado con la investigación y despedida

Entrevista 5

- ¿Qué edad tienes?
Veinte.
- ¿Cuántos hijos tienes?
Uno.
- ¿A qué edad los tuviste?
A los dieciocho.
- ¿Con quién vives?
Con mi hija, mi mama y toda la familia. Mi hermano, mi papa, todos.
- ¿Vas a la escuela? ¿Trabajas? Cuéntame que haces de tu vida, como son tus días.
Ahora, trabajo. No tengo horarios fijos, manejo mis horarios.
- ¿Y en el momento en que la tuviste a ella?
Ahí estudiaba, en primer año de la facultad.
- ¿Cómo eran tus días en ese momento?
A mí se me complico porque tuve que dejar de estudiar a los 5 meses de embarazo porque tenía embarazo de alto riesgo, empecé con pérdidas y me indicaron reposo. Trate de seguir, mis compañeras me pasaban las cosas que iban dando, pero cuando la tuve ella nació con problemas y opte por abandonar. Y después que la operamos a ella empecé con el curso de peluquería.
- ¿Cambio tu vida después de haberte convertido en madre?
Sí, mucho.
- ¿En qué aspectos?
En el tiempo quizás, en que ya no era todo para mi si no que ya tenía que repartirme. Había cosas que podía hacer y otras que ya no.
- ¿Qué cosas te parece que ganaste con la maternidad y cuales te parece que tuviste que resignar?
Gane, creería en si “ser mama”, de todas las noches que pase en vela, hoy no lo cambio por nada porque la tengo a ella. Y lo que tuve que dejar son las salidas que me gustaban, tuve que dejar de estudiar, que se yo, hubiera sido preferible primero terminar de estudiar. Incluso después comencé otra carrera acá, pero tuve que dejarla también porque no me daban los tiempos con ella. Tuve que renunciar a todas esas cosas por ella. Igual no me arrepiento, pero me hubiera gustado poder terminar. A veces las cosas no se planean, por ejemplo, yo a ella no la busque y llego, y bueno que se va a hacer, llegó, no la podíamos devolver (risas).
- ¿Crees que ser madre es una gran responsabilidad?
Si.

- ¿Por qué?

Porque sos responsable de una vida que no es la tuya, es una nueva vida la que tenés cuidar y guiar. Y esa vida depende totalmente de vos.

- ¿Qué significa para vos ser mamá?

Y todo... Al principio no lo acepte, pero bueno después, cuando ella nació, mas con el problema que tuvo como que no entendía nada, y bueno me di cuenta que era mama. Si bien me costó, si volvería el tiempo atrás volvería a ser mama.

- ¿Qué capacidades o habilidades crees debe tener una madre para criar y relacionarse con un hijo?

Más que nada es el instinto materno, porque a veces vos podés quedar embarazada, parir y dejar la criatura ahí para que la críen los demás. Yo creo es el instinto materno y saber que es una responsabilidad que tenés.

- ¿Y alguna capacidad en particular que creas tiene que tener una mama?

Paciencia, paciencia al cien por ciento. Amor también. Paciencia, paz, tranquilidad.

- ¿Qué cosas crees necesita recibir un niño de su madre?

Necesidad de cariño, protección, educación. Como madres debemos saber guiarlos por el camino. Espero que el trabajo que uno hace valga la pena, porque a veces uno lo guía por el buen camino y cuando son grandes van para donde quieren, espero eso no pase.

- ¿Hay alguna otra necesidad que creas tienen los hijos?

En general, alimentación, alimentos, que tengan un buen hogar, sin violencia.

- ¿Crees que la madre es quien mejor sabe cubrir esas necesidades?

Generalmente, pienso que sí, porque a veces el papa está más ausente que la mama en la casa, aunque hoy en día generalmente trabajan papa y mama. Pero me parece que la mama es la que siempre está ahí, porque ellos a quien buscan cuando les pasa algo, es la mama.

- En relación a las necesidades que nombraste, ¿puedes satisfacerlas sola o necesitas ayuda de otros?

A mí me ayudan mucho, mi mama está muy presente. Imagínate que al año dejo los pañales, pero fue por la insistencia y paciencia de mami, fue la constancia de ella. Recibo mucha ayuda de mi mama. Igualmente, a veces más que apoyo es fomentar las mañas, entonces a veces nos pegamos unos encontronazos con mami, porque si yo digo no, ella dice que si pobrecita. Hoy son más opiniones o me la cuidan cuando trabajo peor no están tan encima como cuando era recién nacida, al principio me acompañó mucho al darle el pecho y cuando empezó a comer me oriento bastante.

- Recién me nombraste a tu mama, ¿recibes apoyo de otras personas en el ejercicio de tu maternidad? No, más que nada de mi mama, pero por ahí mi hermana también me la cuida.

- Ya me contaste también un poco como era esa ayuda, ¿es importante ese apoyo para vos?

Si muy, porque yo era chica y primeriza, no sabía nada literal, porque llora, si está llena. Y ella me acompañó mucho.

- ¿Y la ayuda vos la pedías o salía de ella ofrecerla?
Más de ella, andaba pegada a la nena, parecía que era de ella, pero no. Si si, siempre me ayudo, en todo, en todo sentido, si me faltaban pañales, enseguida ella salía a conseguir lo que no tenía. Siempre estuvo muy presente.
- Si bien ya me lo dijiste más o menos, ¿Qué crees aportan tus familiares en la crianza de tu hija?
Mi mama o mi hermana que me la cuidan.
- Más que nada, ¿aportan en el cuidado?
Sí, siempre que necesitan me la cuidan. También corregirla, la educan.
- ¿Vos les das esa libertad para que la eduquen?
Si, igual hasta ahí no más. Hace poco tuvimos un encuentro porque yo le dije no y ellas dijeron si dejala, y la crían para el otro lado, entonces si yo digo que es no es no. La mama soy yo, no ellas, entonces por ahí viste ellos la apañan, pero a pesar de esas diferencias bien.
- ¿Crees que la crianza es diferente por vivir con tu familia?
Quizás yo no hubiera podido sola con todo si no viviera con ellos, yo pienso eso, pero capaz si, hubiera sido re autosuficiente y la hubiera podido criar re bien sola, bueno no es que no la crio, pero pienso que es mas fácil así. Sé que salgo y ella tiene con quien quedarse y está bien cuidada. Si bien me siento cómoda así, también me hubiera gustado criarla sola, igual con el próximo puede que así sea.
- Agradecimiento por haber colaborado con la investigación y despedida.

Entrevista 6

- Presentación de la entrevistadora.
- ¿Que edad tienes?
Diecinueve.
- ¿Cuántos hijos tienes?
Uno.
- ¿A qué edad lo tuviste?
A los dieciséis.
- ¿Con quiénnvivís?
Con mi hijo y mi familia, en realidad con mi abuela, pero al lado de mi familia. Es una misma casa con entradas diferentes. Cuando me enteré que estaba embarazada quise irme a vivir sola para poder cumplir mi rol de mama, y lo más cercano a eso era pasarme al otro lado de la casa con mi abuela.
- ¿Qué haces de tu vida? ¿Trabajas, estudias?
Ahora trabajo.
- ¿Y cuándo tuviste tu hijo?

Estudiaba, iba a la secundaria.

- ¿y pudiste continuar yendo a la escuela?

Si, si, termine el secundario con él, porque lo acarreaba. Mi mama se quedaba con él, y me lo llevaba a tomar la teta al colegio. Había profesores que hasta te permitían que se quede y me insistían para que lo deje.

- ¿y cuando terminaste comenzaste a trabajar?

Al principio empecé a estudiar una carrera, pero después no tenía con quien dejarlo y abandoné y empecé a trabajar. Actualmente estoy trabajando doble turno.

- ¿En ese con quien queda tu hijo?

A la mañana tiene niñera y a la tarde esta con la abuela, mi mama.

- ¿Cambio tu vida después de haberte convertido en madre?

Siiii.

- ¿En qué aspectos?

En crecer de golpe digamos o madurar por ahí de golpe. Criarte y criar una persona, es la realidad digamos. Aprender digamos.

Es distinta la forma de salir, de andar, de estar con mis amigos. De mi adolescencia, de lo común, de salir al boliche, después del colegio ir a tomar mate, juntarte antes de ir al boliche, a ser mama.

- ¿y qué cosas crees que ganaste, es decir lo positivo de ser mama, y que aspectos negativos tuvo ese cambio?

Ser mama adolescente lo veo re positivo, en mi casa porque tuve la oportunidad de estar bien, porque había gente que me apoyaba, mis papas que me ayudaban en el momento en que yo estudiaba, estaba mantenida por ellos. Como positivo, creo que ser mama joven es lo más lindo. Obviamente uno planifica la vida de un modo diferente, estudiar, casarte y después tener hijos, acá fue a la inversa, pero a mí en lo particular me parece que fue mejor porque no me hubiese gustado ser una mama muy grande, en decir ya casi soy abuela y soy mama, no me hubiese gustado. Y en aspectos negativos que te perdés algunas cosas, o sea, quieras o no, hay cosas que podés seguir haciéndolas, pero por ahí tenés que ir viendo la manera de cómo hacerla. Convengamos que Cerrito es un lugar donde se habla mucho, entonces te tenés que cuidar muchísimo en lo que haces o no haces, digamos por ese lado, pero después en lo particular me parece mucho más positivo.

Como te digo yo planificaba la vida de otro modo, tenés que estudiar, casarte y tener hijos, pero la vida fue distinta. Si tuve la posibilidad de abortar, de elegir si quería ser mama y bueno elegí que sí.

- ¿Crees que ser mama es una gran responsabilidad?

Si me parece.

- ¿Por qué?

Porque es una vida, es alguien a quien vos le tenés que enseñar el mundo, es una persona que vos preparas para la vida. Este mal en cierta parte, pero por ahí dejás de vivir vos para hacer la vida de otra persona. Mis prioridades cambiaron muchísimo a las que tenía.

- ¿Qué significa para vos ser mama?

Para mi ser mama... no se... creo que a pesar que fui chica es lo mejor que me paso en la vida.

- ¿Qué capacidades o habilidades te parece que tiene que tener una mama para poder criar y relacionarse con un hijo?

No sé, como que las capacidades y habilidades las vas aprendiendo día a día, no es que hay un manual que dice ser mama es así. Los chicos te exponen a ciertas experiencias y vos vas aprendiendo, necesitás tener un poco de paciencia.

- A eso me refería, ¿qué te parece que tiene que tener una madre?

Si, paciencia, amor, muchísimo amor. No sé, mucha comunicación también me parece, saber escucharlos más que saber hablarle y decirle, y explicación, poder explicarle todo. Yo soy, o sea yo capaz porque soy joven creo que hay que explicarle las cosas, no quiero negarle la realidad del mundo si no poder explicarle que esto es así y no de otra manera, después el será dueño de elegir lo que quiere de su vida. Me gustaría ser de esas mamas que explican mucho, no dejarlo sin respuestas.

- ¿Qué crees necesita recibir un niño de su madre?

Tiempo, amor que ya lo dije, respeto, para que el niño sea respetuoso necesita que lo respeten, paciencia. Amor, cariño. Para mi es tiempo, mucho tiempo.

- ¿Y te parece que la mama es la que mejor sabe cubrir esas necesidades?

No, no.

- ¿Por qué?

Porque creo que para ser papa o mama nacemos todos, me refiero a la figura materna y paterna. Creo que ambos pueden cumplir el rol. Por ejemplo, yo que soy madre separada, cuando yo no estoy yo supongo que el cumple ese rol, cuando él no está acá en casa yo cumpla los dos roles. No creo que sea si o si la mama la que pueda cubrir las necesidades. Creo que un niño necesita de los dos.

- ¿Necesitas ayuda de otras personas para poder satisfacerlas o podés sola?

Si, necesitás ayuda, en ciertas cosas sola no puedo. Si tenés que salir a trabajar necesitás de alguien para que lo cuide, si tenés que estudiar cómo me toco a mi necesitás a alguien que lo cuide. Los mismos chicos como que bueno si no tienen a su mama o su papa, ellos buscan en alguien esa figura que les falta, entonces como que siempre si o si están necesitando de alguien.

- ¿Y vos recibís apoyo para el ejercicio de tu maternidad?

Si.

- ¿De quienes recibís ese apoyo?

De mi familia principalmente y de mis amigos también. Más cuando yo quede embarazada, siempre me incluyeron, nunca me dejaron de lado, siempre estuvieron.

- ¿Y cómo es esa ayuda que recibís?

Sí, yo creo que por ejemplo que alguien te diga que no le molesta que vaya con él y nos juntamos igual. Esta bueno que a mis amigas no les moleste que uno tenga hijo, porque ellos están en otra etapa de su vida y por ahí quizás le molesta o dicen no lo aguanto, y creo que esa es una gran ayuda para mí, no haberlos perdido porque tenga un hijo, lo incorporaron a él como uno más al grupo. Y eso para mí es una gran ayuda.

- ¿Qué crees aporta tu familia en la crianza de tu hijo?

Creo en el momento que yo no estoy, creo cumplen un rol de enseñanza, en ciertas cosas digamos, ellos en el momento van viendo, retándolos o lo que sea necesario, les enseñan.

- ¿Te parece que la crianza hubiera sido diferente si no vivieras con tu familia?

Si y no, porque yo decidí hacerme cargo y mis padres me lo respetaron, porque suele pasar que es como el hermano y se sigue una vida de adolescente, pero yo tome el rol que en ese momento tenía que tomar. Justo cuando yo estaba embarazada dos chicas de mi misma edad quedaron embarazadas también y hoy notas que los chicos mismos e dicen mama o papa a los abuelos, y eso es algo que no quería que me pase, por eso decidí estar con mi abuela, por como soy yo, soy una persona muy libre y sabía que mi libertad si estaba con mis papas no iba a terminar, yo iba a poder salir igual, porque sabía que alguien lo iba a cuidar. En cambio, por más que este bajo el mismo techo, pero del otro lado yo tenía que hacerme cargo. Salía de la escuela tenía la necesidad de irme a mi casa porque no solamente tenía la responsabilidad de criar una criatura, por mi elección.

Entrevista 7

- ¿Qué edad tienes?

Diecinueve.

- ¿Cuántos hijos tienes?

Uno.

- ¿A qué edad lo tuviste?

A los dieciséis.

- ¿Con quién vives?

Con mis padres.

- ¿Solo con tus papas?

Con mi papa, mis hermanos, con mi mama, con todo el seno familiar digamos.

- ¿Trabajas, estudias?

Trabajo.

- ¿Y en el momento que quedaste embarazada?

También, trabaje hasta los ocho, casi nueve meses, porque estaba entre comillas como en riesgo, porque ya tenía que dejar de hacer fuerza. Y bueno deje de trabajar por tres meses, o sea, el mes antes de ser mama y después tres meses más de vida del L (nombra al hijo), y después si ya empecé a trabajar hasta la fecha. Y siempre era mucho, el primer año de vida del L era irme a las cinco y volver, a veces podía volver al medio día a darle de mamar, cuando me daban permiso en el trabajo, y a veces no me dejaban salir, entonces no venía, y a las seis cuando cortaba prefería ir a culminar mis estudios que me faltaba el último año, entonces prefería ir a terminar que volver. Entonces habíadías que no y habíadías que sí que volvíarecien a las doce de la noche a verlo a él, porque me iba a las cinco y volvía a las doce, y a veces no. Y después por suerte pasaron unos meses y dije no, tampoco era para que otro lo crie, entonces como que busque otro laburo y empecé a estar más con él, y podía hacer las tres cosas. Estudiar trabajar y criar a mi hijo.

- ¿con quién se quedaba él cuando vos estudiabas y trabajabas?

Tuve la ventaja que mi hermana era mama hace poco, yo fu mama en noviembre y ella en marzo, entonces en vez de dar de mamar a uno daba de mamar a dos, y eso era como un arreglo entre ella, yo trabajaba y compraba pañales para dos. Entonces en su momento era como que tenía mellizos, entonces de lo que me salvaba era de la leche, y tomaba leche materna, es decir que tomaba de ella y de mí, así que así era.

- ¿Cambio tu vida después de haberte convertido en mamá?

Si.

- ¿En qué aspectos?

No sé, en la mirada. Antes de ser mama como que tenía esa pequeña duda porque no lo deseaba de alguna u otra manera, porque fue de sorpresa, no buscado y cuando él nació, al escucharlo ahí cambio. Creo que ahí cambio mi mirada, no me preguntes como, pero cambio.

- ¿y qué cosas crees que ganaste y cuales perdiste con la llegada de la maternidad?

No sé, un compañero. Antes, cuando sos joven como que tenés objetivos, pero cuando quedas embarazada como que decís bueno se obstaculizaron todos de alguna manera, y hoy pienso que no, porque, es como que tengo una meta, de poder dejarle algo a él.

- Decías que tuviste que dejar de hacer cosas, pero después te diste cuenta de que no, ¿consideras que no perdiste nada?

No, no, es que tampoco es que tenía alguna expectativa de estudiar algo, capaz al principio que quise empezar a estudiar en la cruz roja enfermera y bueno o trabajaba o viajaba, y justo salí mal en una materia que es correlativa y perdía el año de alguna manera y preferí directamente dejar la carrera y seguir trabajando. Después me surge la posibilidad de ahora empezar a estudiar algo acá. Pero yo preferí no perder el año, dejar y el año que viene ver que hago. Pero, como que te inclinas más al laburo y no tanto al

estudio. Cuando estaba en la secundaria para terminar trate de hacer las dos cosas y que las termine por suerte, no fue un obstáculo. Pero agradezco cien por ciento a mi hermana, que si ella no hubiese estado yo no sé si hubiese podido. Y a la vez él es como un hijo más para mis viejos, eso también me ayudó.

- ¿Crees que ser mama es una gran responsabilidad?

No sé si responsabilidad, como te dije al principio, como que te va cambiando... yo al escuchar a mi hijo es impresionante como me cambio a mi vida, pero es algo que sentís, no que lo planeas o ... no se es como que va cambiando. Tenemos que ser responsables por cuestiones de que uno lo trae y uno tiene que brindarle, pero no sé si sería una responsabilidad o una obligación tampoco, es algo que uno lo siente y lo va haciendo digamos, uno lo cuida y brinda todo porque le nace, lo siente, no porque lo tome como una responsabilidad.

- Y ¿Qué significa para vos ser mama?

Es complicada esta... no sé porque yo soy madre, trato de fomentar el vínculo, trato de que haya ese vínculo de confianza, que por ahí no lo logras. Me pasa que si mi hijo me quiere decir algo, tenés que dejar todo y escucharlo, si yo no lo escuche como el desea, olvidate, no me dice más nada y no te lo vuelve a repetir, pero bueno eso lo voy aprendiendo con el tiempo, de cuando lo vas conociendo y cuando lo vas haciendo.

- ¿Qué habilidades te parece que tiene que tener una mama criar y relacionarse con su hijo?

Ninguna.

- ¿Ninguna?

No, porque... no sé en realidad si ninguna, si no que las vas adquiriendo con la experiencia. Vas aprendiendo a leer su mirada, heee... vas aprendiendo sus gestos.

- Lo que me querés decir, es que no hay capacidades innatas, pero ¿Cuáles te parecen que son las habilidades que vas aprendiendo a medida que ejerce tu maternidad?

A escucharlos, cuando estas dormida y temes el no escucharlo, el no sentirlo, porque a veces, por ejemplo el mío de bebe no era llorón pero yo lo sentía. Gracias a dios y la virgen nunca tuve que decir, está enfermo o esta alérgico, no, nunca. Creo que una sola vez lo tuve que llevar a guardia, que estaba descompuesto y tenía fiebre y tuve que ir, pero después nunca, nunca nunca. Pero lo que si tiene es que, si come mucho, que se empacha, ese famoso empacho, no es de manifestarlo mucho y cuando se duerme, lo sentís, yo lo veo enseguida y es que va a vomitar, pero uno lo va aprendiendo después de la primera vez que te sucede. Es algo que siempre tuve, el oído, no puedo ver nada como siempre digo pero que lo voy a escuchar lo voy a escuchar, eso sí siempre.

- Y ¿te parece alguna otra capacidad que hayas aprendido o adquirido con él?, justamente para relacionarte con él.

Y el amor, el vínculo. Ese es el principal y ese es el que capaz el día que lo escuché llorar es el único que sentí. Porque yo me acuerdo que cuando lo tuve, cuando lo sacan es algo que yo lloraba y lloraba y yo no

sabía porque era, me preguntaban y no sabía, y yo lo miraba y lloraba. Te cambia mucho, eso sí, eso es cierto, no es que vos pensás que vas a ser más responsable, que te haces una lista de prioridades, no, va saliendo en el momento. No digo que es fácil, no es que decís me voy a hacer responsable y empezás a priorizar o ves que es más importante, te va saliendo todo en el momento, hay miles de golpes y caídas. Errar es humano dicen, no es todo cien por ciento color de rosas, no no no, en mi caso no, yo siempre trate de estar y dar y he tenido muchos errores. Intento ser recta y estricta, de no criar un niño mal criado, que tenga que salir a la calle y que me haga un berrinche, porque lo veo en otros chicos, pero hasta ahora no. No es que me hice una receta y sigo paso a paso, se va dando, pero sí, obviamente con errores y golpes, pero bueno. Pero siempre con amor. Siempre fue la protección, creo formamos un buen vínculo basado en amor y respeto.

- ¿Qué cosas crees necesita recibir un niño de su mamá?

Amor, cariño.

- ¿Crees que la mamá es quien mejor sabe cubrir esas necesidades?

No.

- ¿Por qué?

No, porque a veces el niño puede vincularse más si fuera el caso de un matrimonio normal con el padre, o en este caso, mi hijo adora a mi papá, y por ejemplo a la noche en vez de dormir con mamá, elige dormir con papi. Es mucho lo pegado que es con mi viejo. Él lo tiene como un papá no como un abuelo.

- ¿Crees que hay otras necesidades que los niños necesitan que cubran los adultos?

A parte del amor tiene que haber una alimentación, es una prioridad. Darles una buena alimentación, que sean bien cuidados porque no viven únicamente del amor. Podemos darles el mejor amor que tengamos, pero si no tenemos también esto otro como que... no sé, la cadena alimenticia va de la mano, porque si no tenés un poco de leche, si no tenés un abrigo, no sirve de nada el amor, o sea, no es que no sirve, pero no alcanza.

- Todas esas necesidades que vos nombraste, ¿podes satisfacerlas sola o necesitas ayuda de otras personas?

No, gracias a Dios, están ayudando. Pero no por necesidad. De mi familia, le compran cosas, pero por comprarle digamos, las necesidades las cubro yo.

- Pero te ayudan...

Sí, lo bueno es que no toma leche maternizada, es solo comprarle pañales porque la ropa se pasan entre primos, entonces es más fácil. Por parte de su papá siempre está presente un tío, la abuela a veces también compra y manda un paquete de pañales, y de casa bueno siempre se compró y se comparte entre los dos (haciendo referencia al hijo y el sobrino). Y la parte más cariñosa de parte de mi papá, con él siempre. Yo le digo que tiene un don, porque es comprador con los gestos, con su cara, tiene eso, y siempre fue... no sería la palabra preferido, pero papi lo tiene en otra escala, no sé por qué, pero es muy malcriado de papi, pero malcriado bien, no es que hace berrinches o esas cosas, es en el amor, él llega y pregunta dónde está

mi negrito, y ya se sientan juntos, comen juntos, o sea, hace todo lo que no hizo con sus hijos. Y eso que en marzo anterior había nacido mi sobrino, pero él es más arisco, en cambio mi hijo es muy cariñoso y más lo es con mi papa, no sé por qué.

- Entonces me decís que, si recibís apoyo de otras personas en el ejercicio de tu maternidad, me dijiste que un poco de tu hermana, tu papa y tu mama, ¿me querés contar como es esa ayuda?

Bueno, en cuanto económico por mis padres, en cuanto a poder continuar de alguna manera con la crianza de mi hijo, porque lo veo así, la segunda mama es mi hermana, en acompañarlo, en darle la leche, en cambiarle los pañales es ella. Pero en cuanto a lo económico recibo de mis padres, quieras o no un techo, porque a mí me alcanza para comprarle las cosas a mi hijo, pero si me pongo a pensar, si tendría que comer, no. Entonces el plato, los gastos del día a día, la luz, el agua, en eso están mis padres, eso es real, a mí me alcanza para criar a mi hijo, pero hablando de lo justo, de un paquete de pañales y alguna ropa y sino como te dije lo que iba quedando de los primos.

- ¿Ese apoyo que recibís es importante para vos?

Si, si si. Yo calculo que ese vínculo que estábamos hablando con respecto a mi papa y mi hijo, yo también lo tengo. A mí me pones entre mi papa y mi mama y siempre me incliné por él, siempre fui muy papera, entonces calculo que eso contribuyo. Yo llego de estudiar y mi hijo y mi hijo está dormido, y yo me siento un rato al lado de mi papa a escucharlo y a hablar un rato.

- Me contás que vivís con tu familia, ¿Crees que sería distinta la crianza si no vivieras con ellos?

Si.

- ¿En qué aspectos?

Lamentablemente en lo económico, digo lamentable porque volvemos a lo que dijimos hace un rato que el amor no es lo único primordial, sino que lo económico va de la mano. Por más amor que tengamos, sino tenemos como solventar un plato de comida, un abrigo.

En casa, no hay una regla, pero sabemos que es así, hay una comida para todos, te guste o no, siempre respetamos eso, y ninguno se priva de nada, porque de alguna forma yo saco a mi hijo y come otras cosas, por ejemplo, el Mac Donald, por ahí consiento esas cosas, pero en cuanto al hogar siempre para todos igual, no es que esta el platito de o la comida de, no. Entonces eso me parece que cambiaría de vivir solos. No tengo la experiencia de vivir solos, pero me parece sería distinto.

- Destacas su ayuda en cuanto al cariño, pero ¿te pasa de que intervengan en como criás a tu hijo?

Solo una vez me paso, estaba reprendiendo a mi niño e intentaron de alguna manera mis padres meterse, pero yo reprendo de otra manera a mi hijo, entonces aprendieron que no era bueno meterse, entonces como que ellos solo decidieron no meterse, aparte hago la advertencia ahí en el momento, de que yo soy la mama y no se metieron nunca más. Esa sola vez quiso como interceder mi madre, lo reprendo con un chirlo y le digo “vos te metes el cobra”, entonces no se metió, nunca, solo esa vez que intentaron. Después en momentos en que lo reprendo, nunca se meten, esa sola vez que quiso mi madre y aprendió ella a no

meterse. Le pude poner el freno. Si en los momentos que charlo con mi papa me dice “trata de no ser tan dura”, me da consejos, pero en privado no delante de él. Y mi mama se muerde en el momento y se retira para no meterse.

- ¿y cuando vos no estas ellos respetan tu forma de criarlo?

Yo creo que sí, porque si no serían dos crianzas a la vez, que sea de una forma con ellos y de otra conmigo. Lo que sí, es muy malenseñado de todos.

Entrevista 8

- ¿Qué edad tienes?

20.

¿Cuántos hijos tienes?

Uno, gracias a Dios (risa).

- ¿A qué edad lo tuviste?

A los 19.

- ¿Con quiénevivís?

Voy y vengo todo el tiempo, vivo con mi novio y mi suegro pero estoy casi todo el tiempo acá en la casa de mi mama, vivo más acá que allá. Me vengo acá para no estar sola con M... (nombre de hija).

- ¿Vas a la escuela? ¿Trabajas? Cuéntame un poco como son tus días.

Ehh, la escuela ya la terminé porque me queda una previa no más. Ehh trabajo limpiando un negocio y ehhh tengo pensado estudiar maquillaje y nada más (risas).

- ¿Cuándo quedaste embarazada estudiabas o trabajabas?

Ehh no, ehh sí. Estudiaba enfermería, pero me entere que estaba embarazada y deje por... por miedo, por todo (risas).

- ¿Un poco de todo?

Si, encima con esta pandemia menos mal que no seguí porque iban igual a clases normales estando la pandemia. Cuando eran exámenes o cosas así iban de a poquitos, por lo que me contaron.

- ¿Cambio tu vida después de haberte convertido en madre?

Mmmm no... no...sinceramente no porque como me ayudan todos a cuidarla como que mucho no me cambio, si en el tema de estrés, de dormir poco o cosas así a la noche sí, pero después normal.

- ¿Tu rutina siguió normal?

Si (risas).

- Entonces vos decís más que nada te cambio de noche, ¿en otros aspectos te parece que no sufrió cambios tu vida?

Claro, porque al estar siempre durmiendo toda la noche y ahora tener que despertarme a darle la leche, cambiarle los pañales, todo eso si, pero después normal.

- ¿Qué cosas crees que ganaste y cuales perdiste al ser mamá? Es decir, si tuviste que dejar de hacer o resignar cosas y si podés decir esto lo logre gracias a ser mama.

Sinceramente nada, porque oseaaaa ehhe gané tener una bebé hermosa, sana gracias a dios y de perder perder así no mucho, más que las salidas a los boliches, pero de salir salgo, se la dejo a mi mama y salgo normal, después la busco y listo, no es que me saco algo ni me hizo ganar.

- Igualmente te coincidió de que se cortaron las salidas a los boliches con la pandemia (risas) si si, pero de aquí en adelante la joda ya no.

- ¿No es lo mismo?

No, sinceramente no, pero porque yo ya no tengo las ganas, ósea, antes yo salía ya de los 15, cansada de salir, porque todos los fines de semana salía, pero ahora ya es como mas tranqui, si salimos, salimos a comer o a algún lado y nada más.

- ¿Crees que ser madre es una gran responsabilidad?

Si, demasiado (risas), demasiado (asiente con la cabeza).

- ¿Por qué?

Mmm no sé, por ahora mucha no porque solo toma leche, pero cuando sea más grande que tenga que andar atrás de ella, tener que hacer tareas, tener que hacer esto, tener que comprar algo para llevar, eso sí creo que va a ser mucha responsabilidad.

- Y, ¿Qué significa para vos ser mama?

Uy!

- Esa es más complicada

(Risas) Recontra... ehhe mmm y que significa y no sé, ehmm si, mucha responsabilidad, tenerle paciencia... ayy (suspiro) y tratar de enseñarle todo lo que me enseñaron a mi mis padres.

- ¿Qué capacidades o habilidades crees debe tener una madre para criar y relacionarse con un hijo?

(Risas) Yyy... tenerle paciencia, ir aprendiendo lo que el nene va entendiendo de a poco, porque todos los bebes tienen su forma de expresarse o tienen, como se dice, su ritmo de aprendizaje. Cada mama, supongo que en su caso ya va conociéndolo mejor y nada más.

- Por lo que dijiste, ¿crees que lo principal seria la paciencia?

Siii paciencia y si la paciencia (risas)

- ¿Qué cosas crees que necesita un hijo recibir de su madre?

El cariño, para que el bebé después no se sienta rechazado por así decir, eso creo yo.

- Y, ¿crees que la mama es quien mejor sabe cubrir esa necesidad?

Y creo yo que sí.

- ¿Por qué?

Porque no sé, es como que hay un algo entre el bebé y la mama, que ni porque fuera el papa o la abuela pueden ocupar ese lugar, no sé cómo explicarlo.

- ¿Sería como un vínculo especial?

Exactamente.

- Nombraste la necesidad de cariño, ¿te parece que puede haber alguna otra?

Y además que el amor, el respeto. Creo para mí son esas.

- Y, ¿te parece que podés satisfacerlas sola o necesitas ayuda de otras personas?

Y a veces es necesaria la ayuda de otras personas, para... porque también, lo digo por mí que a veces me estreso tanto que mucho no me queda para darle y necesito como que alejarme un poquito para calmarme yo y después si puedo volver. Es ahí donde se pierde la paciencia necesaria.

- Entonces me dices que, si es importante que te ayuden otros, ¿vos recibís apoyo de otras personas en el ejercicio de la maternidad?

Si, si si demasiada.

- ¿De quiénes?

De mi suegra y de mi mama más que nada, porque esta todo el día con nosotras. Son ellas dos y después los otros solamente por un ratito la agarran. Pero mi mama y mi suegra si no estoy le cambian los pañales, la bañan, le hacen de comer, todo.

- ¿Es importante ese apoyo para vos?

Si, muy. Por ejemplo, los viernes y los sábados que trabajo necesito de alguien que sepa que la va a cuidar bien y todo eso.

- Confiar en con quien queda

Claro.

- ¿Qué crees aportan tus familiares a la crianza de tu hija?

Y que, si se va, por ejemplo, con el padre y no me tiene a mí, va a formar vínculo con otras personas y no va a ser tan, como decirlo, maricon (risas), no ser tan dependiente de mí. Y a la vez que este con otros implica que son capaces de cuidarla y soportar lo que yo soporto a veces (risas).

- ¿Te parece que la crianza sería diferente si no vivieras con tu familia de origen?

Si, muy muy (asiente con la cabeza).

- ¿En qué aspectos te parece que sería diferente?

Y en todo lo que dije, todo lo contrario. Que tenga que estar yo continuamente bañándola, cocinándole. Se me hace muy difícil estar yo sola atrás de ella, sabiendo que tengo que limpiar, cocinar para mí y para ella y ordenar las camas, limpiar el baño, me costaría. No me vería yo estando sola con ella sin esta ayuda que me están dando.

- Y esa ayuda que te brindan, ¿vos la pedís o nace de ellos brindarla?

La mayoría porque nace y otras porque les digo (risas). Les digo, les digo, pero mayormente porque les nace. Mis papas, mis suegros, todos enloquecidos con ella.